

La transformación de la casa en serie financiada por el Estado en Bogotá (1938-1958). Agentes, proyectos y resultados

The transformation of series house financed by the state in Bogota (1938-1958). Agents, projects and results

Margarita María Roa

Universidad de San Buenaventura Cali, Colombia

Abstract

The management of the state in the approaches of repeated housing models in Bogota in the middle of the twentieth century was definitive for the modernization and transformation of large sectors of the city. Although it never managed to approach the requested demand, the proposals developed initially by the Department of Urbanism and then by the public agents that were dedicated to financing and housing management such as Caja de Vivienda Popular, Instituto de Crédito Territorial and Banco Central Hipotecario, marked a precedent in terms of urban, architectural, technical and social experimentation, in collaborative work with the leading studios of architects of the moment. Between 1938 and 1958, this public agents designed and built paradigmatic neighborhoods as Centenario (1938), Popular Modelo Norte (1942), Los Alcázares (1949), Muzú (1949), Quinta Mutis (1955) and Polo Club (1958), that give an evolutionary account of this process of transformation, marked by hygienist concern, urban exploration, constructive efficiency and social assistance.

Resumen

La gestión del Estado en los planteamientos de vivienda en serie en Bogotá a mediados de siglo XX fue definitiva para la modernización y transformación de grandes sectores de la ciudad. Aunque nunca logró acercarse a la demanda solicitada, los planteamientos desarrollados inicialmente por el Departamento de Urbanismo y luego por los agentes públicos que se dedicaron a la financiación y gestión de vivienda como la Caja de Vivienda Popular, el Instituto de Crédito Territorial y el Banco Central Hipotecario, marcaron un precedente en cuanto a la experimentación urbana, arquitectónica, técnica y social, en trabajo colaborativo con las principales firmas de arquitectos del momento. Entre 1938 y 1958 se diseñaron y construyeron en la ciudad obras paradigmáticas como los barrios Centenario (1938), Popular Modelo Norte (1942), Los Alcázares (1949), Muzú (1949), Quinta Mutis (1955) y Polo Club (1958), que dan cuenta de manera evolutiva de ese proceso de transformación, marcado por la preocupación higienista, la exploración urbana, la eficiencia constructiva y la asistencia social.

Key words

modern housing in Colombia; repeated housing models in Bogota; Instituto de Crédito Territorial; Banco Central Hipotecario

Palabras clave

vivienda moderna en Colombia; casas en serie en Bogotá; Instituto de Crédito Territorial; Banco Central Hipotecario

Universidad de San Buenaventura Cali (USBC). Facultad de Arquitectura, Arte y Diseño (FAAD). Arquitecta, Universidad Nacional de Colombia. Magister y Doctora en Historia y Teoría de la Arquitectura, Universidad Politécnica de Cataluña. Profesora investigadora y Coordinadora de investigaciones de la Facultad y Coordinadora de la Línea de investigación en proyecto arquitectónico del grupo "Arquitectura, Urbanismo y Estética", USBC -FAAD.

mmroa@usbcali.edu.co

Recibido el 6 de abril de 2018

Aceptado el 7 de Junio de 2018



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional



Este artículo hace parte de la investigación realizada en la tesis de doctorado en Teoría e Historia de la Arquitectura “La transformación del espacio doméstico y de los modos de vida en Bogotá entre 1945 y 1959. Las casas de Herrera & Nieto Cano y Ricaurte Carrizosa & Prieto”, orientada a analizar la transformación del habitar en Bogotá entre 1945 y 1959, como expresión de una etapa fundamental y representativa en la construcción de la modernidad en Colombia. Ocuparse de la transformación de la casa en Bogotá en ese momento de la historia, supuso estudiar un conjunto de factores que se definieron como problemas de investigación: el desarrollo urbano y sus áreas residenciales; la búsqueda de la casa moderna y su arquitectura; la tecnificación de la casa y la industria alrededor de la vida cotidiana y el habitante y sus nuevas prácticas individuales y sociales en la ciudad.

Este trabajo tiene como objetivo reflexionar en torno a los dos primeros factores de transformación enunciados, a partir de entender la preocupación por la vivienda en serie desde sus inicios, revisar las primeras instituciones públicas, las políticas de planificación y el desarrollo de los principales agentes estatales financiadores, gestores y de apoyo a la construcción de vivienda entre 1938 y 1958 como el Instituto de Crédito Territorial y el Banco Central Hipotecario con sus proyectos más significativos, siempre basados en la idea de construir comunidad.

En cuanto al desarrollo urbano, es claro que la puesta en marcha de la gestión del Estado a favor de la ciudad fue una de las iniciativas más importantes del gobierno liberal colombiano y marcó un vuelco político trascendental luego de 50 años de hegemonía conservadora. Las nuevas ideas de desarrollo se expresaron a través de los discursos de planeación urbana, tanto en el sector público como en el privado y de la “entrada cultural de la arquitectura moderna a la imagen de la ciudad” con todas sus implicaciones (Castillo Daza, et. al, 2008). En cuanto a la búsqueda de la casa moderna y su arquitectura, cabe resaltar que el proceso evolutivo de la arquitectura en Colombia tuvo un giro fundamental a partir

de la institucionalización de la profesión en el país en 1936. La arquitectura de la vivienda se mantuvo sin mayores cambios desde la colonia, como el único referente conocido, aunque progresivamente se quedó obsoleta debido a las nuevas formas de vida y necesidades modernas que se generaron en la ciudad. Es a mediados de los años 40 cuando se inició una transformación significativa de la arquitectura doméstica en la ciudad, basada en nuevas condiciones espaciales y formales que debieron adaptarse a los diferentes sectores de la sociedad local.

La preocupación por la vivienda y las primeras soluciones estatales

Las ideas revolucionarias de Roosevelt para sobreponerse a la crisis de 1929 motivaron a los gobiernos colombianos liberales de Enrique Olaya Herrera (1930-1934) y especialmente al de Alfonso López Pumarejo (1934-1938), conocido como el “Roosevelt de los Andes”, a impulsar numerosos programas estatales para estimular el crecimiento económico y promover el bienestar público. Dentro de estos programas se encontraban los de construcción de vivienda masiva para obreros y empleados.

A comienzos de la década del 30, era tal la dispersión de barrios en la ciudad, que uno de los primeros planteamientos del Plan de Reordenamiento Urbano de Bogotá, realizado por Karl Brunner como Director del Departamento de Urbanismo, fue crear mejores conexiones viales en sentido norte-sur y oriente-occidente para facilitar la movilidad entre todos los nuevos barrios de la ciudad, y entre ellos, los barrios obreros.¹

El centro de la ciudad estaba marcado por la cuadrícula colonial, y la tendencia a la extensión del casco era paralela a los cerros orientales, en dirección norte-sur; los barrios residenciales planteados por Brunner estaban determinados por elementos geográficos presentes en el territorio, lo cual obligaba a generar variaciones de la retícula tradicional; su trabajo con el Estado hasta 1950 se caracterizó por proyectos urbanos concretos,

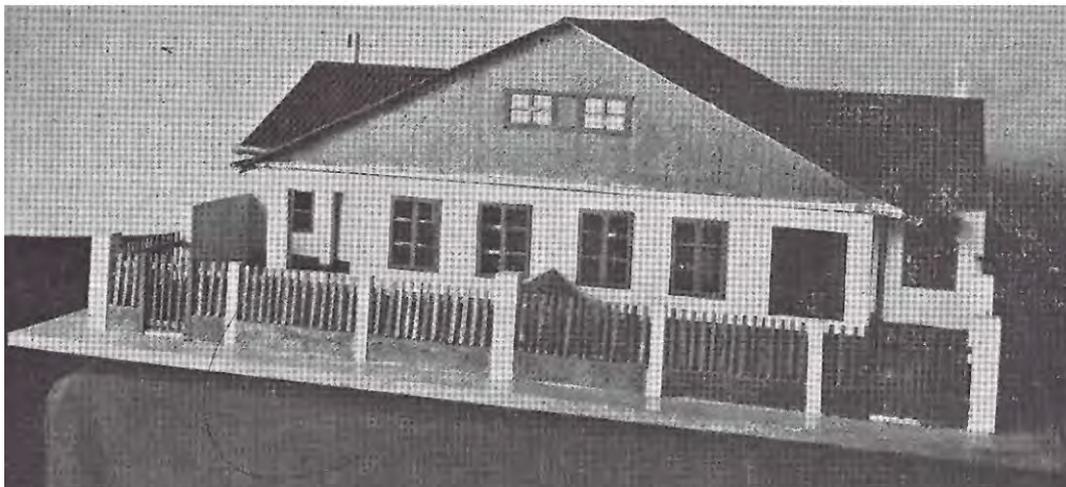
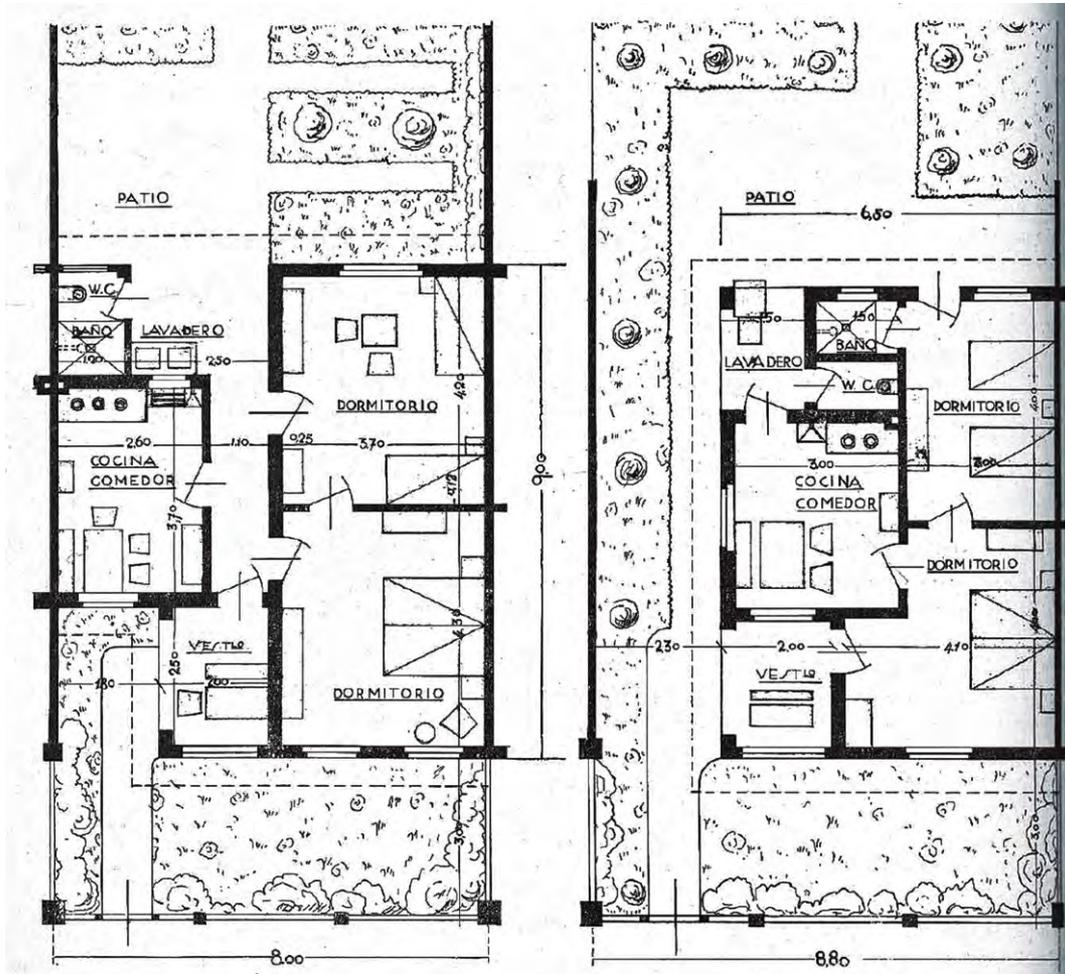


Figura 1. Planos de ejemplo y maqueta para vivienda obrera elaborados por el Departamento Municipal de Urbanismo. Brunner, 1940 p.162 y 165.

más que por planes generales de ordenamiento del territorio. El Departamento de Urbanismo a su cargo, intentado dar solución y lineamientos comunes para la vivienda obrera, creó en 1935 la "Oficina de Planos Obreros",² con el

objetivo de brindar asesoría a los propietarios y constructores, con propuestas de ejemplo para explicar cómo debía ser la vivienda obrera y cómo debía implantarse, documentados en su conocido *Manual de Urbanismo*. (Figura 1)

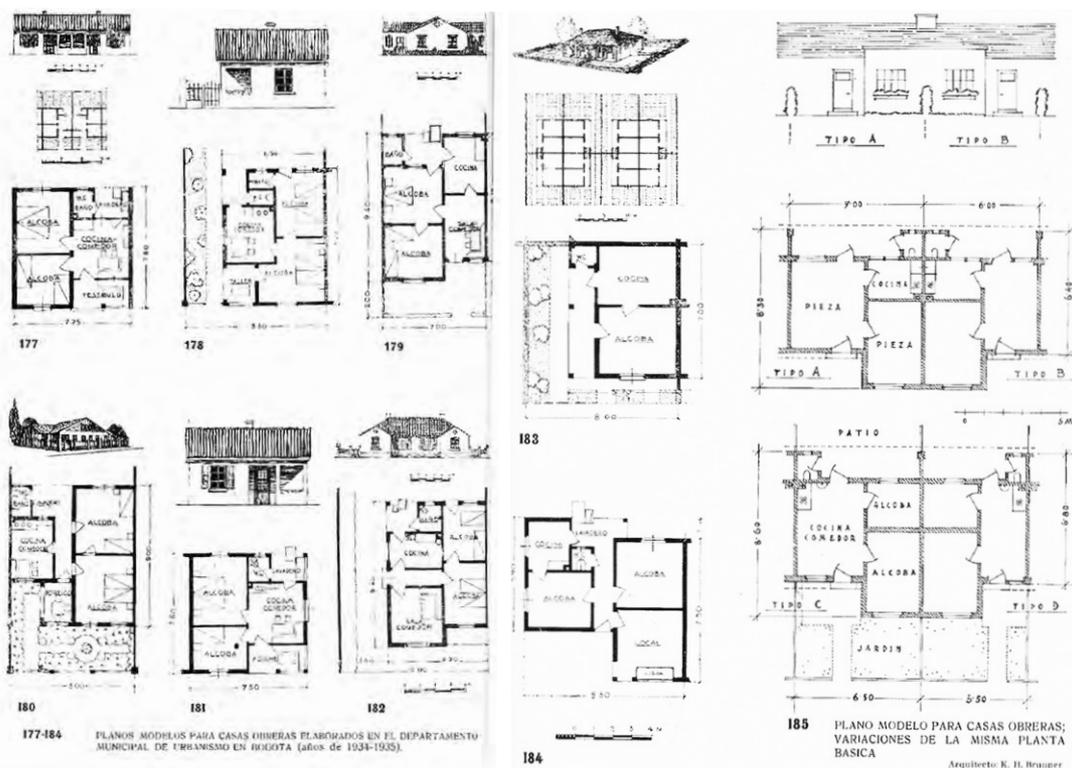


Figura 2. Planos modelos para casas obreras 1934-1935. Brunner, 1940, p.166 y 167.

Sobre la propuesta de estos “Planos Obreros”, como primer planteamiento estatal para la vivienda popular, se pueden hacer varias reflexiones; lo primero que vale la pena resaltar es el área construida que se propone (entre 55 y 72 m²), que pese a ser muy ajustada, cumplía con eficiencia un programa arquitectónico de alojamiento a familias numerosas. Otro punto a señalar es la presencia de zonas verdes privadas, tanto del antejardín (de 2,5 m aproximadamente) como de un patio posterior que podía variar en profundidad, para eventuales actividades agrícolas y/o cría de animales domésticos.

Por último, es clave identificar el tipo de distribución propuesta en el interior de las viviendas, en la cual no hay espacios sociales diferenciados con excepción de la cocina, que incluye el espacio de comedor, y un pequeño vestíbulo-estudio de acceso. Sin embargo, todos los espacios están conectados, ya sea por medio de un pasillo o por puertas internas entre uno y otro, como las viviendas tradicionales del centro de la ciudad. La concepción volumétrica y el lenguaje de fachada eran novedosas para

la arquitectura tradicional bogotana, y estaba notoriamente influenciada por las casas-granja alemanas. En esta línea, Brunner y su equipo plantearon varias posibilidades de casas aisladas, medianeras y pareadas, según la parcela y el barrio. Sin duda, Brunner conocía los estudios de vivienda mínima difundidos en el CIAM de Frankfurt en 1929; aunque la idea de estandarización de los espacios de la casa obrera, así como la fijación de crujías destinadas a las diferentes zonas de la casa parecieran tener como base las soluciones planteadas en el conocido “Existenzminimum”, sus propuestas estaban lejos de la racionalidad de la vivienda mínima de los CIAM, tanto por sus esquemas distributivos como por lo tradicional de su configuración volumétrica.

Con motivo de la celebración del cuarto centenario de Bogotá en 1938, Brunner tuvo a su cargo una serie de proyectos, dentro de los cuales estuvo la construcción del barrio “Centenario” como primera solución integral de vivienda financiada por el Estado, con el objetivo de reubicar a los habitantes obreros de los barrios de invasión en la falda de los

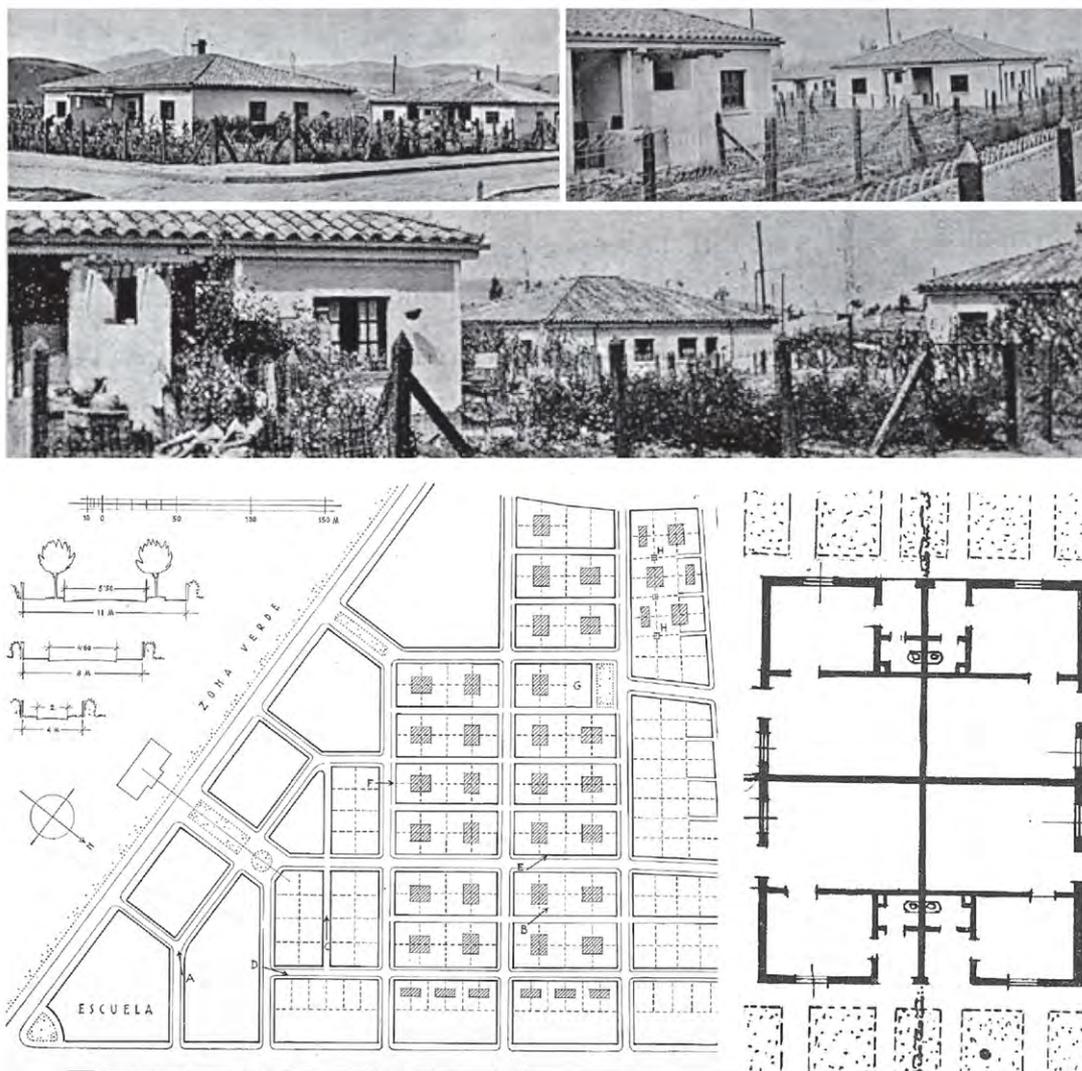


Figura 3. Fotografías, plano general y planta de casa tipo del barrio Centenario, en su primera etapa de construcción. Brunner, 1940, p.132 y 133.

cerros orientales, conocido como el sector del "Paseo Bolívar", el cual se recuperaría con el tiempo como reserva natural. Aunque el barrio Centenario inicialmente no contaba con servicios públicos domiciliarios, marcó una pauta importante para los planteamientos de vivienda en los cuales el diseño urbano, arquitectónico y las obras estaban a cargo de la ciudad. Este proyecto introdujo también una nueva manera de habitar para los obreros, en la cual se consideraba por normativa un espacio único de vivienda por núcleo familiar, buscando acabar con el hacinamiento de épocas anteriores.

Las condiciones urbanas del barrio estuvieron determinadas por la zonificación establecida dentro del plan de desarrollo, que preveía un predio de casi 100 hectáreas. Brunner planteó el uso de parcelas cuadradas de entre 15 y 17m. En el plano general se indicaban los espacios reservados para un edificio público (G), la ubicación de la Escuela y un grupo de cuatro lavaderos pertenecientes a cuatro casas (H). También se establecía una jerarquía de vías a partir de tres perfiles (5,50 m, 4,60 m y 2 m). En las manzanas centrales se construyeron dos casas dobles pareadas que se ubicaban en el centro de cuatro parcelas cuadradas, dejando para cada casa un jardín/huerta. Este modelo

buscaba reducir los costos y tener un consumo moderado de materiales para la construcción de los muros y las cubiertas. En las manzanas periféricas se implantaban casas exentas, pareadas o en grupos de tres, dejando un antejardín hacia la calle y un jardín/huerta en la parte posterior. En su organización espacial eran muy sencillas y flexibles, pues contaban con una habitación posterior con entrada independiente que podía tener múltiples funciones según el momento del día.

Cabe comentar que la gestión estatal inicialmente tuvo diferentes escalas de participación; en algunos casos únicamente con la financiación, en otros con las obras urbanísticas y de división predial, para entregar a los usuarios las parcelas listas para construir, y en pocos casos, además de la urbanización realizaban el diseño arquitectónico y la construcción de algunas unidades de vivienda. Para finales de los años 30 e inicios de los 40 del siglo XX, la ciudad contaba con algunas soluciones de vivienda para obreros y empleados, desarrolladas en su gran mayoría por iniciativa privada y en terrenos dispersos, ubicados principalmente en

el suroccidente, cerca de fábricas, pequeñas industrias o estaciones ferroviarias, y además en donde el precio del suelo era mucho más económico que el de las zonas aledañas al centro. (Figura 4)

Ejemplos de estas soluciones fueron La Providencia (25), Santa Lucía (13) y el barrio Inglés (14), realizados a partir del "Plan de Bogotá Futuro" de 1924³ y caracterizados por una estructura urbana a partir de un parque o plaza central, con manzanas cuadradas o rectangulares atravesadas por vías diagonales. Sus condiciones de habitabilidad eran precarias, tanto por la falta de servicios públicos en la gran mayoría de ellos, como por su mínima calidad urbana y arquitectónica; sin embargo, se reconoce un trabajo colectivo y la gestión de los grupos cooperativos y sindicales que los promovieron, pues sin duda ayudaron a la dignificación e higienización de la vivienda obrera. Con este tipo de desarrollos se satisfizo la necesidad de habitación para grupos muy puntuales de la población, sin acercarse mínimamente a cubrir la demanda real de vivienda para obreros y empleados en ese entonces en la ciudad. Para 1938 Bogotá

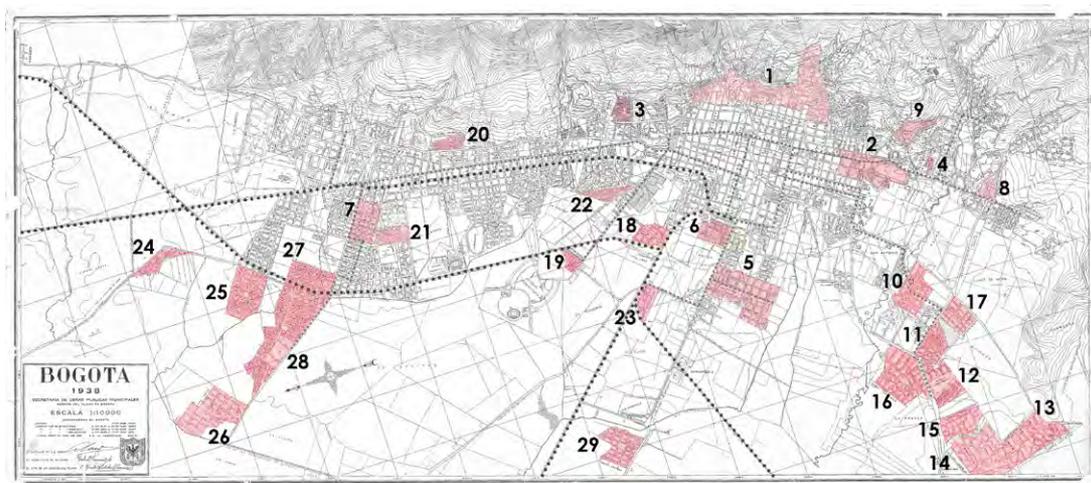


Figura 4. Plano de Bogotá de 1938 con localización de barrios obreros, de empleados, líneas de ferrocarril y de tranvía. 1. Barrios Paseo Bolívar y Sector Egipto 2. Las Cruces 3. Unión Obrera 4. Villa Javier 5. Antonio Ricaurte 6. Sans Façon 7. Uribe Uribe 8. Primero de Mayo 9. Buenos Aires 10. Restrepo 11. Centenario 12. Libertador 13. Santa Lucía 14. Inglés 15. Bravo Páez 16. Santander 17. Olaya Herrera 18. Samper 19. Acevedo Tejada 20. Calderón Tejada 21. Muequetá 22. Las Mercedes 23. Cundinamarca 24. Rionegro 25. La Providencia 26. Las Ferias 27. Las Granjas 28. San Fernando 29. Puente Aranda. Elaboración propia sobre plano del Atlas histórico de Bogotá. Roa Rojas, 2017, p. 96.

VIVIENDA UNIFAMILIAR EN SERIE FINANCIADA POR EL ESTADO EN BOGOTÁ ENTRE 1935 y 1938																	
AÑO	POBLACIÓN TOTAL	TASA MIGRATORIA	ÁREA URBANA construida Hectáreas	VIVIENDA EXISTENTE OCUPADA No.	VIVIENDAS CVP			VIVIENDAS BCH			TOTAL VIVIENDAS EN SERIE NUEVAS CONSTRUIDAS			DEMANDA DE VIVIENDA		PORCENTAJE BENEFICIADO	
					No.	Barrio	Hab.	No.	Hab.	Lapso	No.	Hab. (x7)	No.	Hab. (x7)			
								26 Reshepo 1935		182							
								4 Calle 67 1935		28							
								50 Las Mercedes 1935		350							
								30 Bosque Calderón Tejada 1935		210							
								82 Muequitas 1936		574							
								33 Reshepo 1937		245							
								129 Muequitas 1937		903							
								67 Granjas de Techo 1938		469							
1938	355.502	4	2.514	36.000	142		852	423		2961	1935-1938	423	2961	2.898	20286	14,6%	

Tabla 1. Estadísticas sobre vivienda en serie financiada por el Estado en Bogotá para 1938. Roa Rojas, 2017, p.97.

contaba con 355.502 habitantes y 36.000 viviendas construidas en un área urbana de 2515 hectáreas, con necesidad total de vivienda de 2898 unidades (para 20286 personas aproximadamente). (Tabla 1)

Las Instituciones públicas y las políticas de vivienda

A partir de 1918 se inició la acción estatal frente al problema de la vivienda, a partir de preocupaciones básicamente higienistas. Entre las principales entidades que se crearon con ese fin se destacan la *Junta de Habitaciones para Obreros* creada en 1919 y disuelta en 1932, la cual se encargó de recibir, como pago del 2% de los impuestos, contribuciones y rentas del Estado destinados por ley para la vivienda higiénica de la clase proletaria, uno o más terrenos de propiedad del Municipio situados dentro de la ciudad y sus alrededores para destinarlos a la construcción de vivienda. Las casas que inicialmente se alquilaban por un canon relativamente bajo se volvían propias luego de un tiempo de pago como "fondo de adquisición".

La *Caja de Crédito Agrario* se fundó en 1931, como sociedad anónima bajo la tutela del Banco Agrícola Hipotecario, con el fin de otorgar préstamos a agricultores y crear una cultura de ahorro entre la gente del campo principalmente. Con el tiempo, la Caja fomentó también el crédito por medio de sociedades seccionales y se convirtió en la entidad encargada de los planes de vivienda rural en el país.

El *Instituto de Acción Social*, existente entre 1932 y 1942 como sucesor de la Junta de Habitaciones para Obreros se encargaba de efectuar préstamos a obreros que tuvieran deudas con compañías urbanizadoras, mejorar los barrios existentes, establecer cooperativas

de consumo para el mejoramiento de la calidad de vida y organizar un sistema de asistencia pública para los habitantes de estos barrios. La labor más representativa de este Instituto fue la continuación de la campaña de saneamiento del mencionado "Paseo Bolívar" y la reubicación de sus habitantes.

La *Caja de Vivienda Popular* (CVP) se creó en 1942 a través de un contrato entre el Gobierno nacional y el Municipio, en el cual el primero le concedió un préstamo con destino a la construcción de "Barrios Populares Modelo", y el segundo se comprometió a construir dichos barrios con los respectivos servicios sociales, asistencia pública y administración y adjudicación de viviendas en alquiler o compra. El proyecto más importante realizado por la Caja fue el "Barrio Popular Modelo Norte", desarrollado entre 1942 y 1961 con las recomendaciones generales de Brunner, quien además se ocupó del planteamiento urbano, acorde con las directrices establecidas en la Dirección de Urbanismo.

La estructura urbana se planteó a partir de manzanas rectangulares con casas alineadas creando paramentos continuos hacia la calle y dejando espacios vacíos amplios hacia el interior, destinados a jardines y huertas, con un cambio significativo en la división predial y el tamaño de las parcelas, que anteriormente se destinaban fundamentalmente para casas exentas. Existía un eje vial principal según el cual se organizaba una primera fila de manzanas simétricas, limitadas en ambos sentidos por los diferentes equipamientos. Vale la pena destacar en el planteamiento del barrio una evolución también en la propuesta de espacios colectivos para los habitantes del sector con equipamientos como el centro cultural, biblioteca, parque, canchas deportivas, iglesia y plaza de mercado, dos escuelas primarias

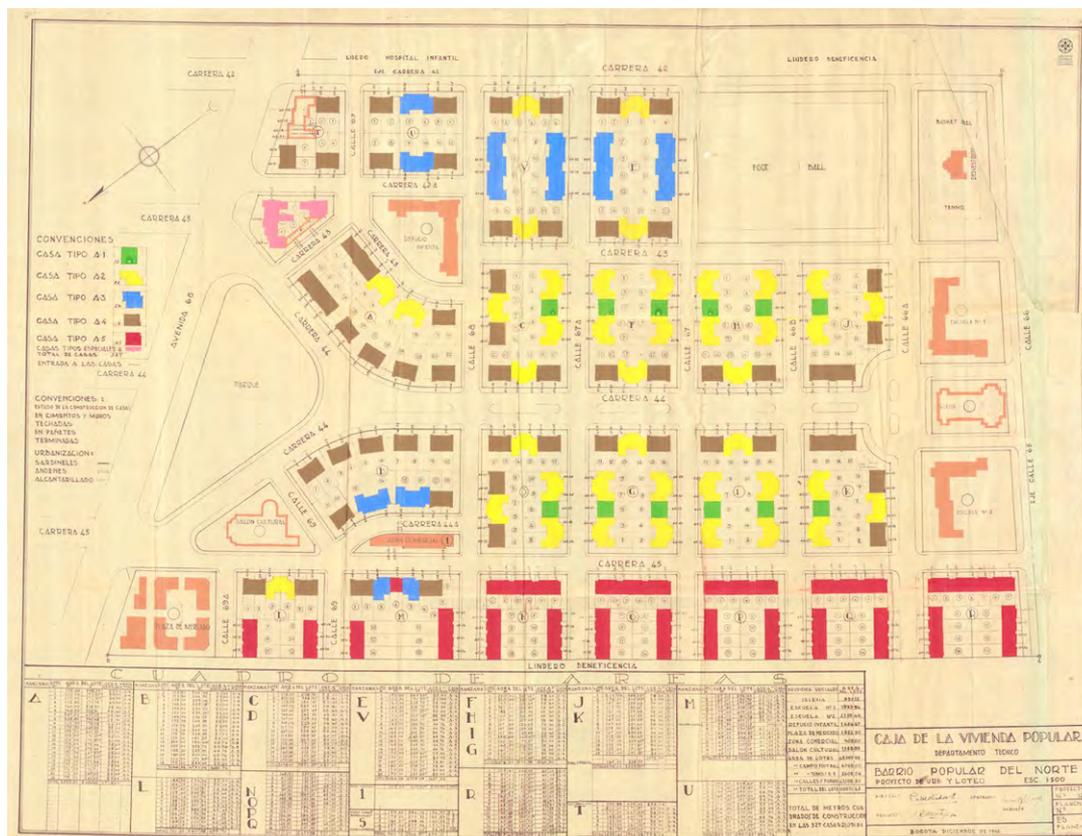


Figura 5. Plano general del barrio Popular Modelo del Norte 1942. Archivo General de la Nación.

y un refugio infantil. Para este barrio se plantearon cinco tipos de vivienda; la Junta Directiva de la CVP abrió una licitación pública para el diseño y construcción de cada tipo, por lo cual se reconoce por primera vez un interés en vincular a las firmas privadas para trabajar en equipo con las instituciones públicas.

Las 12 casas tipo A-1 de la etapa de 1942, diseñada por José R. Montejó (62,40 m²) eran medianeras, sencillas y tradicional en su concepción, estructura y materiales. En una sola planta se disponían dos habitaciones, una exterior y otra interior, un espacio social hacia la calle y una zona de servicios (cocina y baño) hacia el patio posterior. Las 80 casas tipo A-2 concebidas también por Montejó junto con Francisco Ayala (59,80 m²), también de una planta y con la mismas características arquitectónicas, tenían un volumen más complejo con el desplazamiento de las crujías longitudinales generando un retroceso hacia la calle. Su disposición pareada permitía crear un pequeño recinto de acceso. La organización espacial interior era muy similar

a las anteriores, con dos habitaciones, una interior y otra exterior, un salón comedor hacia la calle y una zona de servicios hacia el patio posterior. La versión de esquina permitía tener más vanos de apertura para el salón, la cocina y el baño. (Figura 6)

La creación de los Barrios Populares Modelo fue un avance importante en la construcción de vivienda para empleados financiada por el Estado, pues introdujo en la ciudad el concepto integral de "barrio" como unidad morfológica y estructural con características comunes y relativa autonomía, teniendo como antecedentes las propuestas de barrios como el Centenario. Entre 1942 y 1964, la CVP desarrolló también proyectos para obreros y empleados de importancia para el momento, como los ya mencionados barrios de Buenos Aires (1946), Acevedo Tejada (1946), La María (1948) y Primero de Mayo (1945), así como una segunda etapa del barrio Modelo Norte (1951-1961) y del barrio Centenario (1957).

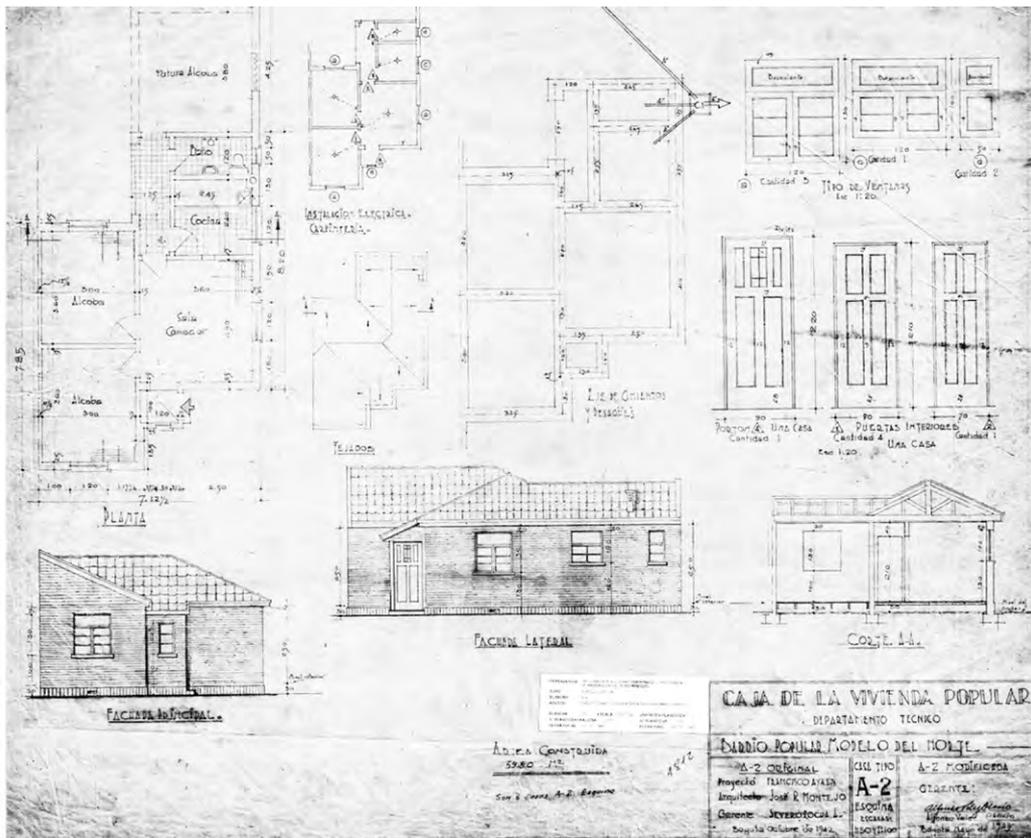
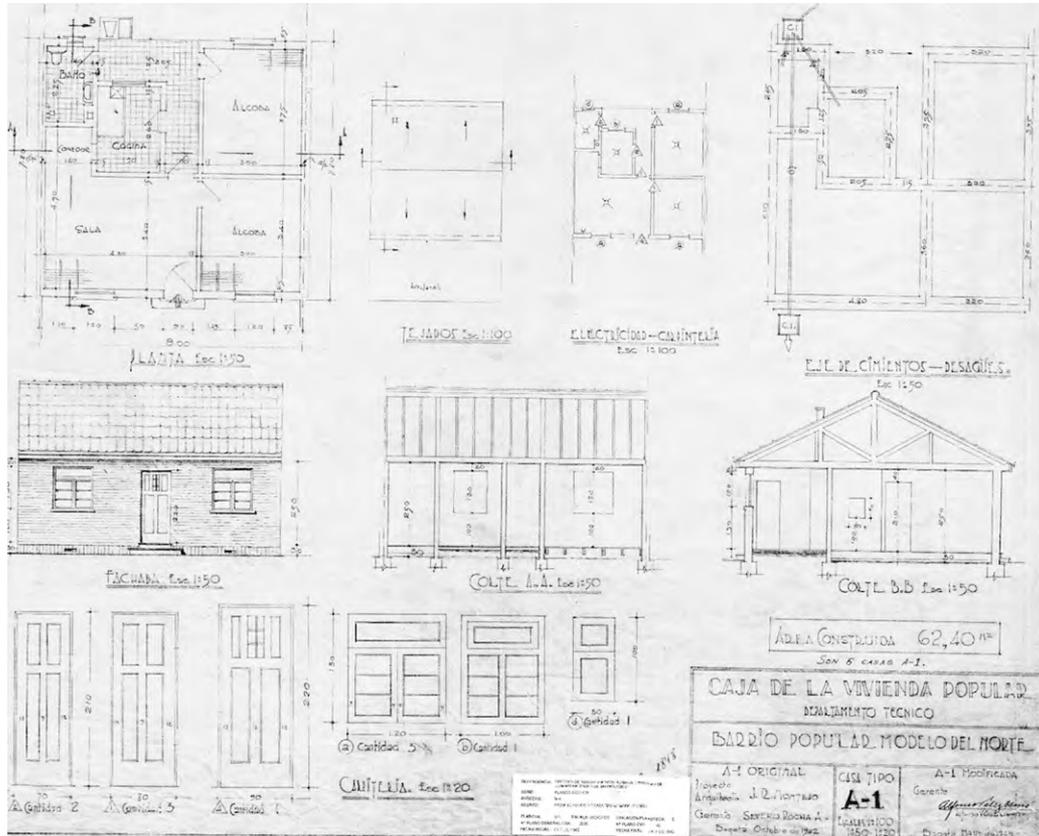


Figura 6. Planos casas tipo Popular Modelo Norte. Archivo Caja de Vivienda Popular

AÑO	POBLACIÓN TOTAL	TASA MIGRATORIA	ÁREA URBANA controlada Hectáreas	ÁREA PREVISTA PARA CRECIMIENTO Hectáreas	VIVIENDA EXISTENTE OCUPADA		VIVIENDAS CVP		
					No.	Hab.	No.	Barrio	Hab.
1938	355.502	4	2.514		36.000		142		852
								92 Modelo Norte 1942-1951	644
								57 Buenos Aires 1946	399
								36 Acevedo Tejada 1946	252
								51 La María 1948	357
								128 Primero de Mayo 1945	896
1951	715.250	4,3	10.000	1.700	74.399	606.762	364		2548
								710 Modelo Norte 1951-1961	4970
								30 Centenario 1957	210
1964	1.697.311	2,7	18.200	7.900	211.573	1.453.900	740		5180
1938-1964							1246		8580

Tabla 2. Viviendas construidas por la CVP entre 1942 y 1964. Roa Rojas, 2017, p.101.

El Instituto de Crédito Territorial (ICT)

En 1936 el gobierno de Eduardo Santos creó el Instituto de Crédito Territorial, con el fin de fomentar la construcción de habitaciones higiénicas para los trabajadores en el campo, en alianza con entidades bancarias que facilitarían préstamos destinados a las viviendas campesinas. En 1942 se ampliaron sus funciones hacia el fomento de vivienda urbana, y se creó una sección específica para tal fin con un capital inicial dado por el Banco de la República; se le otorgaron además las facultades de construir Barrios Populares Modelo paralelamente con la CVP, y de vender sus viviendas a obreros y empleados. También se le facultó para otorgar préstamos a municipios y directamente a obreros, empleados, grupos cooperativos, pequeños comerciantes y profesionales para la construcción de vivienda, o para invertir el producto de los préstamos en la construcción de vivienda por cuenta de los deudores (INURBE - CEHAP - CITCE, 1996).

El ingeniero José Vicente Garcés Navas, director del ICT entre 1939 y 1947, expuso en 1946 en la revista *PROA*, las principales causas de la crisis habitacional en Colombia de comienzos de siglo XX, señalando como factor fundamental a la migración campesina.⁴ Una de las primeras iniciativas del ICT en vivienda en serie se presentó en 1947 con un concurso de vivienda económica, entendiendo que se presumía que el empleado tendía a mejorar su estándar de vida de acuerdo con el avance de la técnica moderna, y que dispondría de los medios suficientes para alcanzarlo. Correspondía entonces a los arquitectos la presentación de nuevas ideas que tendieran

a resolver el problema de la vivienda popular, adaptable al medio colombiano y a su creciente desarrollo (Garcés Navas, 1946, p.13).

Las bases del concurso exigieron plantear dos tipos de vivienda. La primera (tipo A) de tres habitaciones, para cinco a siete personas, y la segunda (tipo B) de cuatro habitaciones, para ocho a diez personas; en los dos casos la disposición de las casas debía ser pareada y de dos plantas. En el concurso se presentaron 26 grupos, dentro de los cuales se encontraban las firmas más prestigiosas y reconocidas en el país como Obregón y Valenzuela (OV), ganadores del concurso; Serrano, Largacha y Arbeláez (SLA) y Fernando Martínez y Hernán Vieco (MV), quienes obtuvieron el segundo premio; Robledo Hermanos (RH) y de nuevo SLA quienes obtuvieron el tercer premio y Jorge Gaitán Cortés, Gabriel Solano y Álvaro Ortega (GSO), arquitectos que luego trabajaron en el Departamento técnico del ICT.

En este concurso es importante reconocer que los requerimientos solicitados a los participantes se convirtieron en pautas a seguir para la posterior producción de vivienda en serie desarrollada por el ICT; el tamaño de las parcelas, la disposición pareada, el uso de dos plantas y la zonificación de cada una, el uso de los materiales y su eficiencia constructiva fue una constante a seguir en los planteamientos siguientes.

De una parte se encontraban las propuestas tipo A de RH y de SLA, las cuales tanto por su lenguaje formal como por su organización espacial interior, obedecían al tipo de casa tradicional de los barrios residenciales

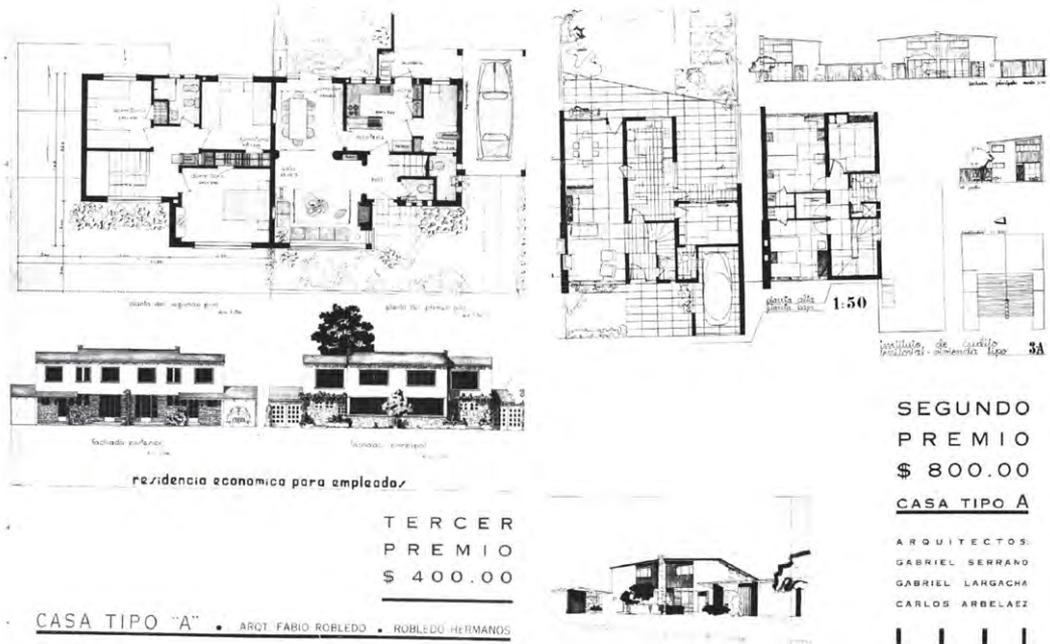


Figura 7. Propuestas de Robledo Hermanos (tipo A) y Serrano, Largacha y Arbeláez (tipo A). Revista PROA, (mayo,1947), 7, p. 12-18

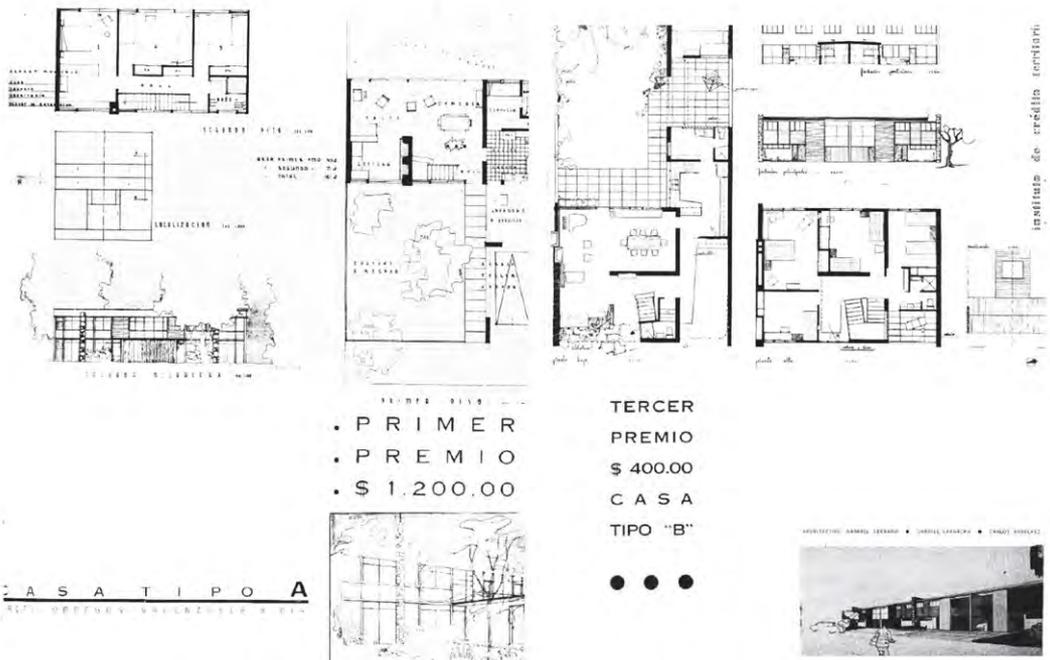


Figura 8. Propuesta ganadora de Obregón y Valenzuela (tipo A) y propuesta de Serrano, Largacha y Arbeláez (tipo B). Revista PROA, (mayo,1947), 7, p. 12-18

bogotanos de los años 30, con una reducción importante de área construida, para ajustarse a las bases del concurso. De otra parte estaban las propuestas tipo A de OV junto con la tipo B de SLA, en las cuales se reconoce una transformación en el lenguaje formal de fachada y una organización espacial interior;

el centro de la casa en primera planta pasaba a ser el comedor y la cocina se trasladaba a la crujía lateral de servicios. El salón se subdividía en dos, de manera que se tenía un espacio más social hacia el jardín posterior, relacionado directamente con el comedor, y un estudio hacia la calle.

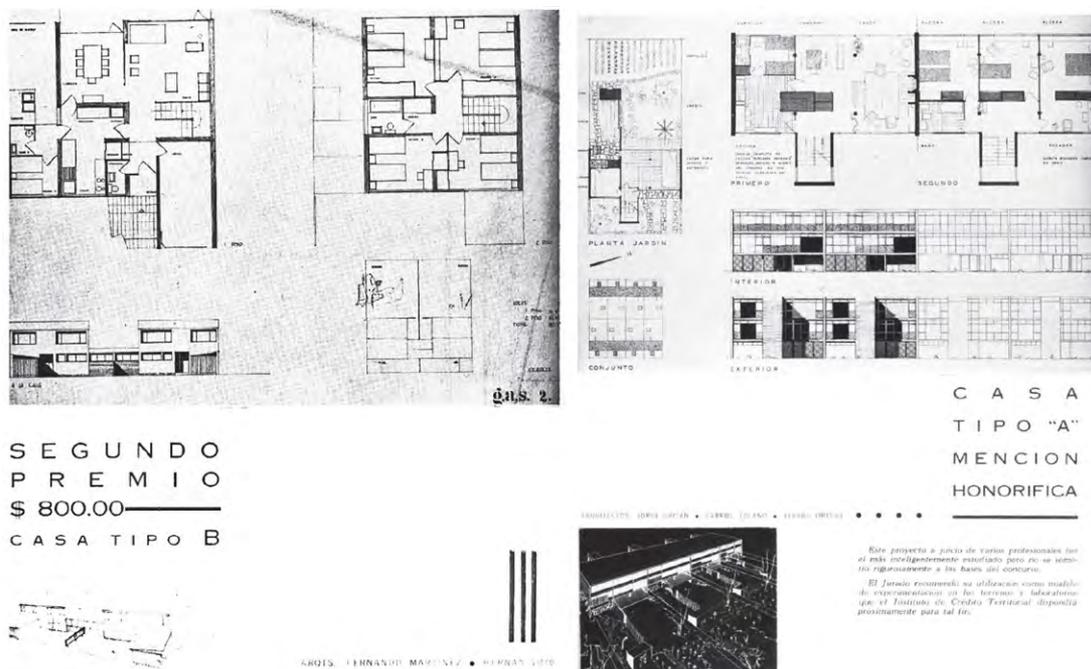


Figura 9. Propuestas de Martínez y Vieco y Cortés, Solano y Ortega. Revista PROA, (mayo,1947), 7, p. 12-18

El planteamiento más novedoso fue el presentado para la casa tipo B por MV y la tipo A de GSO (descalificado), con una organización espacial desconocida hasta entonces en Bogotá. La primera mantenía el centro en la cocina en primera planta, ubicaba los servicios hacia la calle, dejando las visuales del jardín posterior para el salón y el comedor; la segunda elevaba sobre columnas toda la casa y dejaba una primera planta para un garaje cubierto y algún espacio de servicio complementario. Es de resaltar que, mientras todas las propuestas anteriores mantenían un sistema portante de muros de carga de ladrillo, la última planteaba un sistema mixto, de muros y columnas, éstas últimas dejándose a la vista dentro de la casa. Aunque el proyecto presentado por GSO no cumplió con los requerimientos del concurso, obtuvo una mención honorífica al considerarse “el más inteligentemente estudiado”. El jurado incluso recomendó desarrollarlo como modelo experimental en los terrenos y laboratorios del ICT. (Figura 10)

El concurso muestra que el cambio en la organización interior de las viviendas buscando la visual principal de las zonas sociales hacia el salón, sugería un cambio en los espacios comunes del barrio y la relación entre vecinos, pues se prescindía de la calle como espacio

de encuentro o intercambio directo desde las fachadas y se debían pensar otro tipo de lugares para propiciar tales actividades. La propuesta ganadora respondía a un esquema de transición entre la casa tradicional y una novedosa para el momento, por lo que se puede intuir también que tanto el jurado, perteneciente al gremio del momento, como los administrativos del ICT estaban medianamente abiertos a que la concepción de la vivienda cambiara y a experimentar nuevas posibilidades para las agrupaciones residenciales.

Para 1950 el ICT había iniciado cuatro importantes proyectos de vivienda unifamiliar en serie en el país, dos de los cuales se encontraban en Bogotá: Los Alcázares (1949) y Muzú (1949), este último, junto con otros dos para las ciudades de Cúcuta y Tuluá, se denominaron “Unidades vecinales”⁵ y se convirtieron en la tarea fundamental del departamento técnico del ICT, dirigido por el ingeniero Bernabé Pineda, aunque posteriormente otras entidades como el BCH o la CVP desarrollaran el urbanismo de sus barrios con el mismo esquema.

Las premisas fundamentales de las unidades vecinales eran la economía y la calidad, y para ello se debían cumplir los siguientes requisitos:

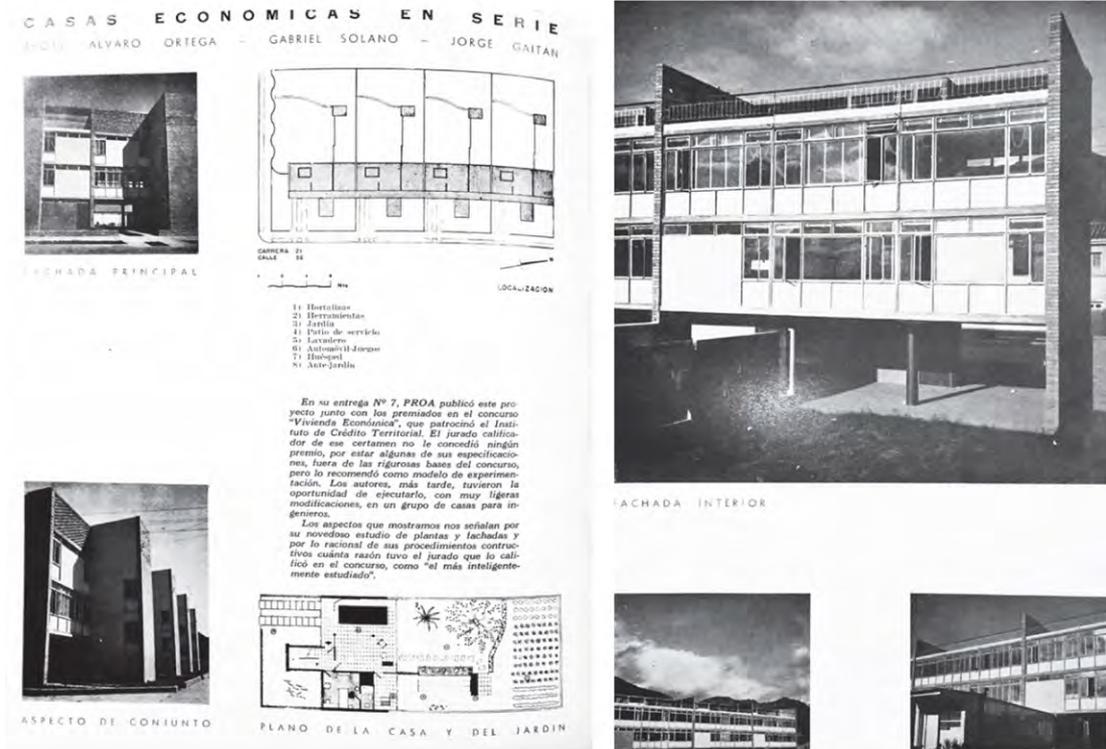


Figura 10. Proyecto de Gaitán, Solano y Ortega construido en Bogotá. *Revista PROA*, (julio, 1949,) 25, p. 20-25

a) Elección de los terrenos que presenten las más favorables condiciones topográficas y económicas, facilidades para el establecimiento y conexión de las diferentes redes de servicios públicos. b) Estudio de las parcelaciones conforme a las exigencias mínimas de los tipos de casas y ejecución económica. c) Longitud mínima para las calles destinadas a vehículos y remate de las mismas en *cul de sac*. d) Construcción de senderos de ancho mínimo, para comunicar las calles con las casas. e) Establecimiento de alcantarillados únicamente para aguas negras. Las extensas zonas verdes se encargan de absorber aguas lluvias. f) Estudio pormenorizado de cada una de las partes de la casa, reduciendo al mínimo la superficie cubierta. g) Discriminación y estudio minucioso de las especificaciones técnicas y de los elementos constructivos de la casa. h) Utilización progresiva de elementos prefabricados (Martínez, 1949, p.9).

Los Alcázares fue el primer barrio de vivienda en serie para empleados que construyó el ICT en Bogotá. El planteamiento urbano del barrio, realizada por el Departamento Técnico del ICT propuso un sistema urbano ortogonal

aparentemente tradicional, con un conjunto de manzanas rectangulares que, a diferencia de las anteriores propuestas de Brunner, permitieron una distribución lineal y más eficiente de las parcelas, y que además facilitó la reducción del área de vías vehiculares, así como aumentó el área edificable y de zonas verdes. Con esta propuesta se obtuvieron 94.000m² disponibles para calles y jardines (35% del terreno) y 176.000 m² fueron destinados a la vivienda (65% del terreno), repartidos en 633 parcelas de 11,5m de frente por 25m de fondo. La capacidad total prevista de alojamiento para el barrio en todas sus etapas era de 4.431 personas. (Figura 11)

De los 137 lotes disponibles en esta primera etapa, el Departamento técnico del ICT construyó 52 casas y el resto fueron adjudicadas a tres reconocidas firmas de arquitectos: Rocha y Santander (RS) con 17 casas, Trujillo Gómez y Martínez Cárdenas (TGMC) con 22 casas y Herrera y Nieto Cano (HNC) con 46 casas. La disposición de las casas tenía las mismas características estipuladas en las bases del concurso de 1947, en cuanto a la dimensión de las parcelas, la forma de implantación

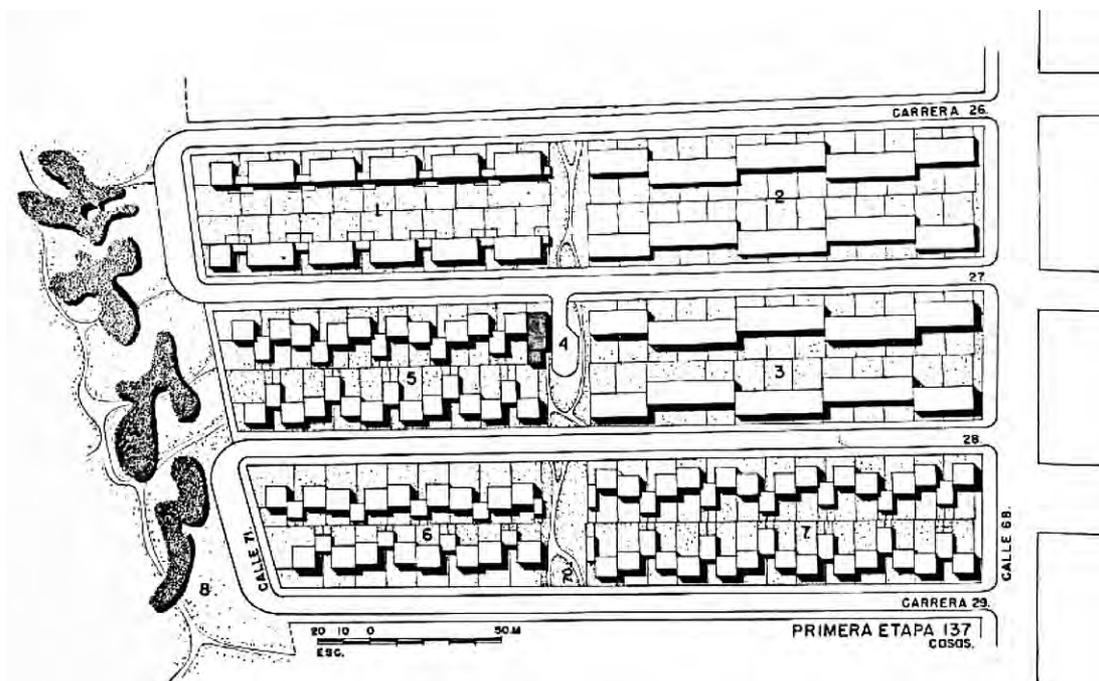


Figura 11. Localización de las casas de la primera etapa de 1949. 1 Rocha y Santander, 2 y 3. Dpto. de Construcciones ICT, 4. Subestación eléctrica, 5 y 7. Herrera y Nieto Cano, 6. Trujillo, Gómez y Martínez Cárdenas. 8. Equipamientos comunes. *Revista PROA*, (octubre, 1949) 28, s.p.

pareada con un antejardín promedio de 3,5 metros y un patio posterior. Estos criterios se reconocen claramente en las unidades de RS, TGMC y HNC. El Departamento Técnico del ICT tiene una manera particular de implantarse: en las esquinas de manzana se comienza con un par de unidades apareadas, seguidas por una fila de tres casas en donde se retrocede el paramento de la fachada principal y se amplía el antejardín casi al doble, alargando el volumen del patio de ropas dispuesto hacia la calle, y una fila central de tres casas más que vuelven a estar alineadas en su paramento con las de las esquinas de manzana.

En cuanto a la organización espacial de las casas, las de RS (165m²) y TGMC (156m²), que tenían rasgos absolutamente comunes y tradicionales para el momento (no se comprende). La influencia de la imagen de los barrios de ciudad jardín ingleses aún era muy potente en la ciudad, pero más contemporáneo era el programa de *New Towns* en el Reino Unido iniciado en 1946, el cual partía de las mismas bases pero estaba pensada para sectores obreros, por iniciativa pública. Una segunda organización espacial se reconoce en las casas de HNC (165m²), con algunas operaciones formales y espaciales

que apuntan a la transformación de la casa, fundamentalmente en la zonificación de las crujías, en donde se desplazó por completo el espacio de la cocina a la crujía lateral de los servicios, como en la propuesta ganadora de Obregón y Valenzuela (OV) y el tercer premio de Serrano, Largacha y Arbeláez (SLA) del concurso de 1947. La casa de HNC también muestra un cambio importante de configuración volumétrica, materiales y lenguaje de fachada. Las cubiertas, de una sola agua hacia el patio posterior, a diferencia de las casas de RS y TGMC, muestran un volumen más asimétrico, muy poco visto hasta ese entonces en la arquitectura residencial bogotana, así como la composición de la fachada con el uso de tablones de madera, ladrillo y revestimiento de cal.

En las casas propuestas por Departamento técnico del ICT (129-160m²), se reconoce una transformación aún más significativa; las tres crujías longitudinales casi desaparecían en la primera planta, entendiéndose como dos, por la aparición de columnas que dividían espacialmente la zona social en salón y comedor. El acceso principal ya no estaba en la crujía central ni en la fachada a la calle, sino en una crujía lateral libre, conectada

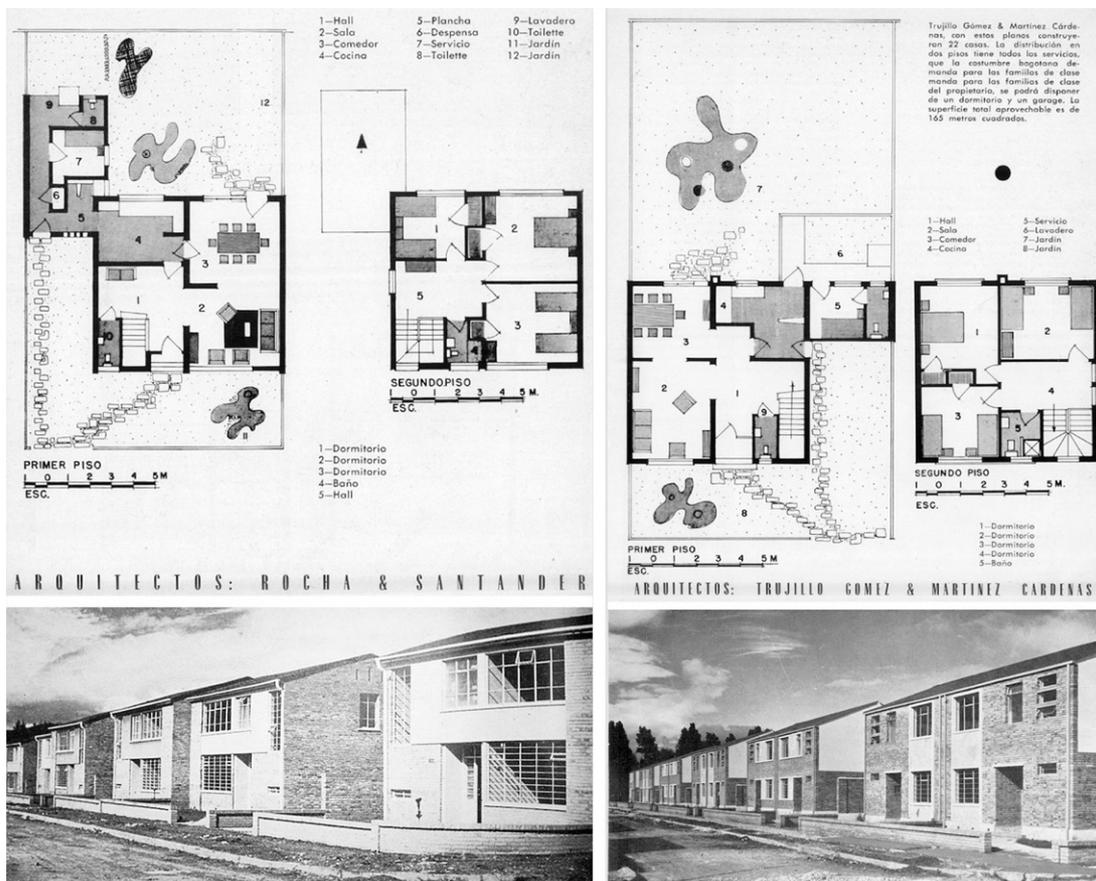


Figura 12. Casas tipo RS y TGM Los Alcázares. Revista PROA, (1949, octubre) 28, s.p.

directamente con el patio posterior. No existía tampoco un espacio vestibular independiente como en las casas anteriores, reduciendo notablemente el área de recorridos. Los servicios se disponían hacia la calle en el mismo sentido y se conectan con un patio de ropas cerrado con un muro irregular en el antejardín, que variaba su tamaño cada tres casas. Se planteaban además cuatro posibilidades de segunda planta, haciendo notar la flexibilidad y progresividad de la vivienda. (Figuras 12-13)

Paralelamente a la construcción de Los Alcázares, se desarrolló también la primera etapa del barrio obrero Muzú, al sur de la ciudad, mencionado anteriormente como parte de las Unidades Vecinales que el ICT promovía en diferentes ciudades del país. El barrio planteó para todas sus etapas la construcción de 1030 casas para 6550 habitantes, 300 de las cuales se ejecutaron en la primera. La propuesta urbana se alejaba de la de Los Alcázares en cuanto al respeto por el damero

tradicional, apuntando a la constitución de áreas mayores de manzana. Una condición que ayudaba a este planteamiento era mínima utilización de vías vehiculares y pequeños parqueaderos comunes, puesto que casi ninguno de sus habitantes tendría automóvil propio ni necesidad de garage en cada casa. Las manzanas, por tanto, se agrupaban entre sí en una gran trama urbana intercalada por espacios verdes y en el centro los equipamientos comunales como escuela, teatro, iglesia, campos de deporte y recreo, mercados y almacenes al servicio de las cooperativas, generando una "ciudad verde". La organización espacial interior de las casas era muy similar entre ellas y sólo variaban las dimensiones y la disposición de la escalera. En una sola crujía longitudinal se organizaban los espacios sociales y de servicio en primera planta y de habitaciones en segunda. (Figuras 14 - 15 - 16)

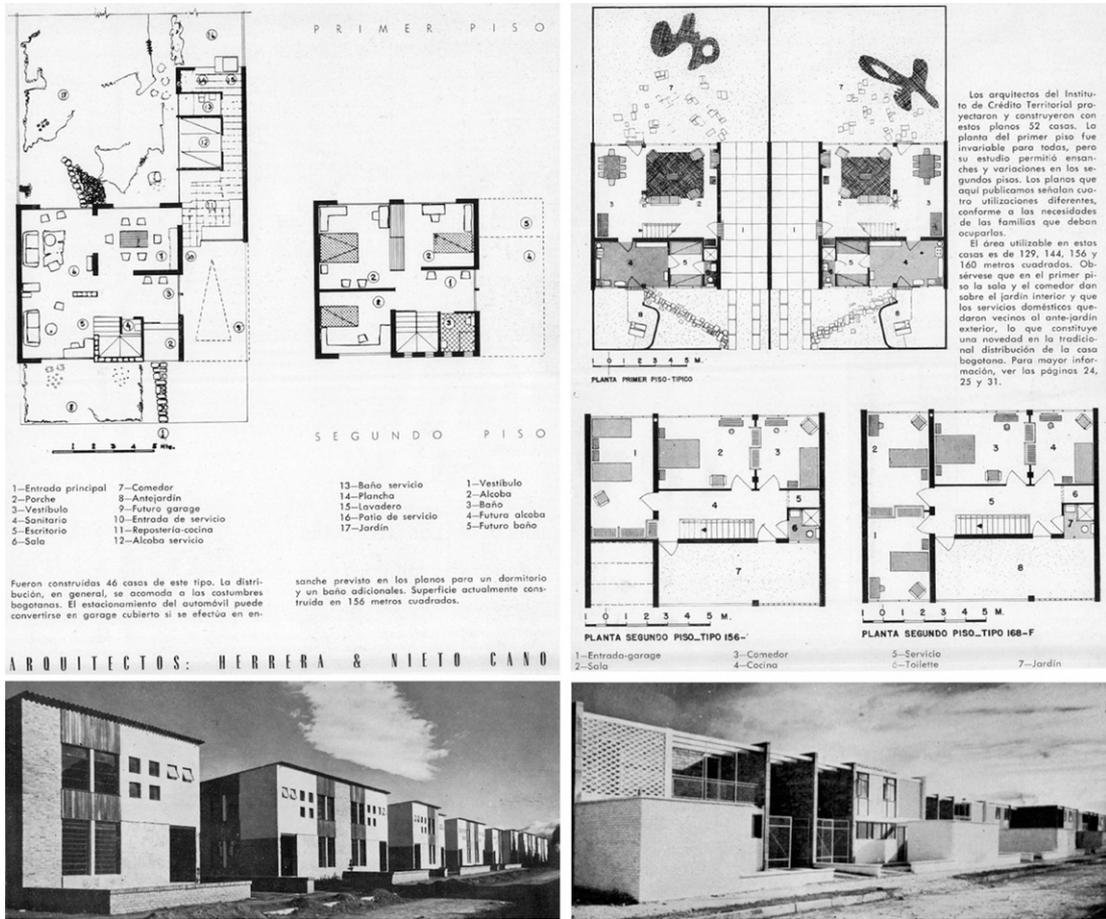


Figura 13. Casas tipo HNC e ICT Los Alcázares. Revista PROA, (octubre, 1949) 28, s.p.

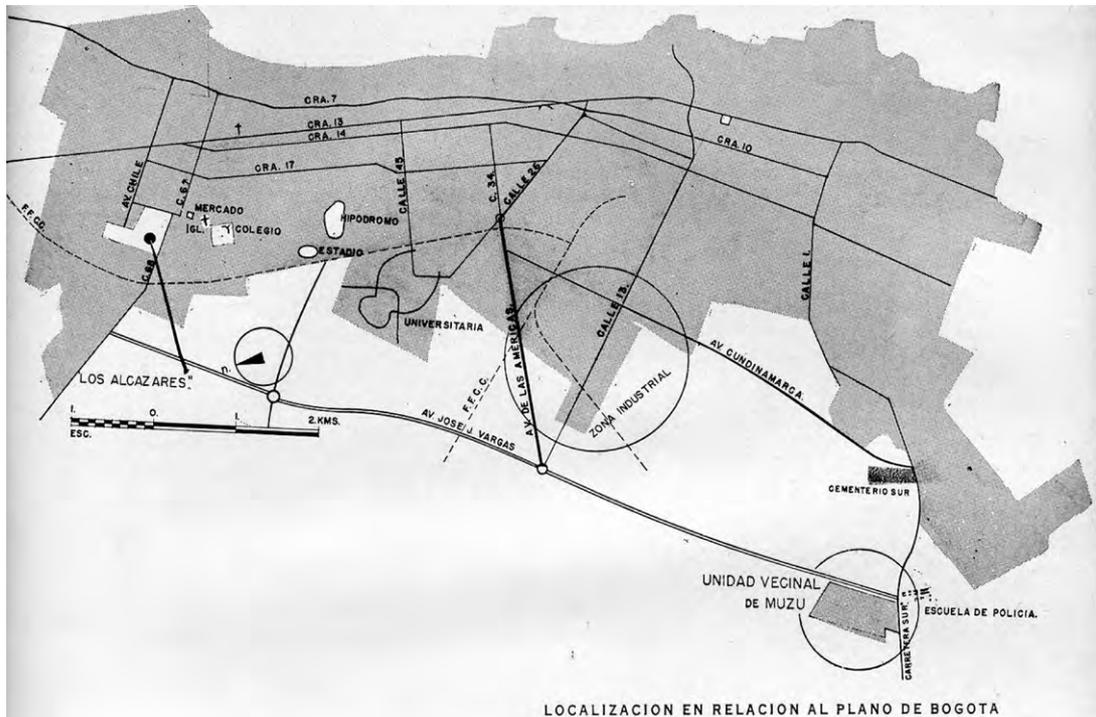


Figura 14. Plano de localización de Muzú en Bogotá. Revista PROA, (diciembre, 1949) 30, s.p.

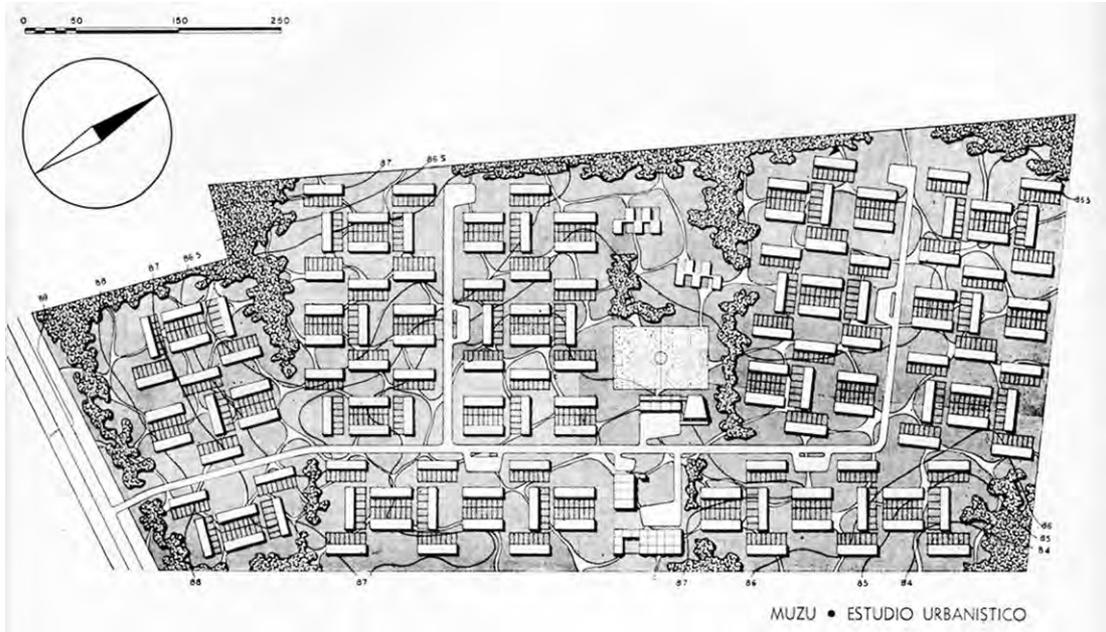


Figura 15. Plano urbano Muzú. *Revista PROA*, (febrero, 1951,) 44, s.p.

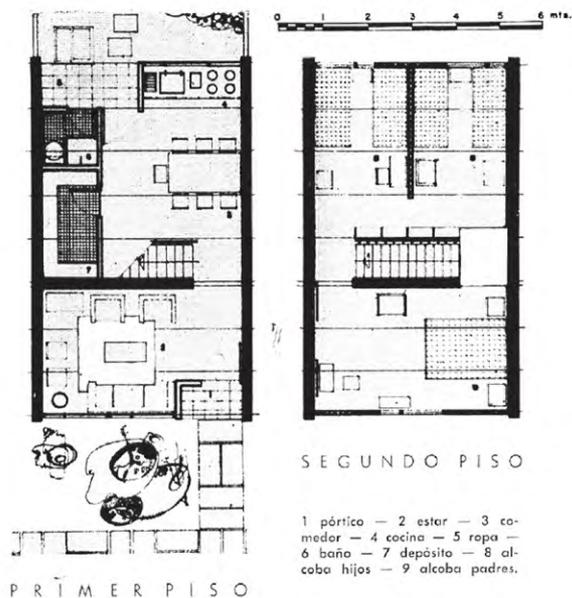
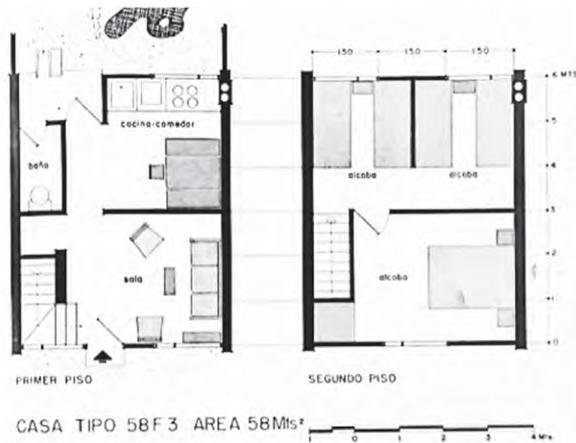


Figura 16. Casas tipo 1 y 2 Muzú. *Revista PROA*, (diciembre, 1949,) 30, s.p. *Revista PROA*, (febrero, 1951), 44, s.p.

Aunque los tres tipos de casas variaban considerablemente en área (entre 58 m² y 107 m²), a diferencia de Los Alcázares, la eficiencia en las áreas de recorrido no era del todo satisfactoria. Sin embargo, hay que tener en cuenta que el área de recorridos en estas casas era mayor debido a la continuidad de los espacios comentada anteriormente, de manera tal que no existían límites específicos para áreas de circulación como pasillos o corredores, complementarios a las escaleras, sino que las casas se recorría a través de sus propias estancias.

Cabe resaltar que el ICT tuvo en cuenta los estudios y precisiones del el Plan Regulador de Bogotá, que Wiener y Sert plantearon sobre la unidad vecinal, pues para ellos resultaba demasiado pequeña para organizar barrios completos, por lo que se pretendía utilizar el término "sector" utilizado por Le Corbusier en el Plan Piloto, que se componía de varias unidades vecinales, con una población variable entre 35.000 y 70.000 habitantes.⁶ Uno de los sectores que se intentó desarrollar con estas

características en su trazado urbanístico fue la primera etapa del barrio Quiroga a partir de 1951, para el cual Wiener y Sert fueron asesores. Con barrios como Quiroga, Muzú y Los Alcázares, es importante resaltar también el interés del ICT en desarrollar sistemas estructurales y constructivos novedosos que permitieran la prefabricación, pues no solamente tendría repercusiones económicas o de eficiencia, sino que permitiría generar una homogeneidad en los conjuntos que a largo plazo se convertiría en parte de su identidad como comunidad dentro de la ciudad. Con este fin, el ICT creó el *Taller de investigación y aplicación de materiales* (TIAM), el cual funcionó como una verdadera "planta piloto" y rápidamente obtuvo resultados muy significativos en cuanto a la solución económica de la construcción, teniendo como objetivos fundamentales la reducción del precio de los elementos y materia prima, así como el estudio y prefabricación de nuevos materiales.

AÑO	POBLACIÓN TOTAL	TASA MIGRATORIA	ÁREA URBANA contruida Hectáreas	ÁREA PREVISTA PARA CRECIMIENTO Hectáreas	VIVIENDA EXISTENTE OCUPADA		VIVIENDAS ICT		
					No.	Hab.	No.	Hab.	
1938	355.502	4	2.514		36.000		0		
							20	Cooperativa judía 1948	140
							43	Cooperativa obreros ferroviarios 1948	301
							24	Cooperativa San Fernando 1948-50	168
							137	Los Alcázares 1949-1951	959
							9	Cooperativa empresarial 1949	63
							14	Cooperativa Contranal 1949	98
							300	Muzú 1949-1951	1800
							22	Sociedad San Vicente 1949	154
							63	Cooperativa ferrocarrilera 1949-58	441
							7	Cooperativa consejo FF 1950	49
							9	Cooperativa Tropical Oil Company 1950	63
							17	Cooperativa Bavaria 1951-66	119
							8	Cooperativa nal. De ingenieros 1951	56
							120	Quiroga 1951	840
1951	715.250	4,3	10.000	1.700	74.399	606.762	793		5551
							187	Los Alcázares 1951-1957	1309
							600	Muzú 1951-1964	3600
							4014	Quiroga 1951-1962	28098
							632	La Fragua 1960-1962	4424
							10969	Otros 1951-1964	76783
1964	1.697.311	2,7	18.200	7.900	211.573	1.453.900	16402		114814
1938-1964							17195		120365

Tabla 3. Viviendas construidas por el ICT entre 1948 y 1964. Roa Rojas, 2017, p.116.

El Banco Central Hipotecario (BCH)

Con el decreto 711 de 1932, el Gobierno de Enrique Olaya Herrera creó el *Banco Central Hipotecario*, a cargo del banquero Julio Lleras, quien lo dirigió por cuarenta años, con un capital proveniente tanto del Banco de la República como de algunos bancos comerciales particulares, con el objetivo inicial de subsanar la crisis económica que enfrentaba el país en ese momento, otorgando créditos hipotecarios en bienes raíces particulares y cancelar las deudas contraídas con otros bancos durante los años anteriores a la crisis. Además de generar la liquidez necesaria para los deudores, el BCH retomó la actividad del antiguo Banco Agrícola Hipotecario, creando modalidades de financiación y programas de construcción directa de vivienda para empleados, novedosas para el país (INURBE - CEHAP - CITCE, 1996).

Con la modalidad de financiación, el BCH junto con las empresas constructoras reconocidas en Bogotá como la Compañía Central de Construcciones y Ospinas y Cía, desarrolló

soluciones puntuales entre las cuales se pueden destacar 61 casas en el barrio Restrepo (1935-37), 4 casas en la calle 67 (1935), 50 casas en el barrio Las Mercedes (1935), 30 casas en el barrio Bosque Calderón Tejada (1935), 96 casas en el barrio Muequetá (1936) y 67 casas en el barrio Las Granjas (1938), todos mencionados y ubicados en el plano de Bogotá de 1938. Para 1939 se realizó un proyecto de mayor envergadura, con 242 casas para el barrio Banco Central, diseñadas y construidas por la firma Cuéllar, Serrano, Gómez.

Es evidente la heterogeneidad de los barrios y las viviendas propuestas para cada uno; el campo de acción del BCH no solamente fue el de la vivienda obrera para población de escasos recursos, sino también el de la vivienda para empleados asalariados con un mayor poder adquisitivo, y de hecho, fueron estos últimos para quienes desarrolló urbanística y arquitectónicamente con mayor trascendencia barrios integrales en los años 50. La forma urbana de estos barrios revela la continuidad de la primera experimentación realizada por la

AÑO	POBLACIÓN TOTAL	TASA MIGRATORIA	ÁREA URBANA contruida Hectáreas	ÁREA PREVISTA PARA CRECIMIENTO Hectáreas	VIVIENDA EXISTENTE OCUPADA		VIVIENDAS BCH		
					No.	Hab.	No.		Hab.
							26 Restrepo 1935		182
							4 Calle 67 1935		28
							50 Las Mercedes 1935		350
							30 Bosque Calderón Tejada 1935		210
							82 Muequetá 1936		574
							35 Restrepo 1937		245
							129 Muequetá 1937		903
							67 Granjas de Techo 1938		469
1938	355.502	4	2.514		36.000		423		2961
							242 Banco Central 1939		1694
							71 Calle 70 1939		497
1951	715.250	4,3	10.000	1.700	74.399	606.762	313		2191
							141 La Soledad 1953		987
							212 Quinta Mutis 1955		1484
							188 Veraguas 1957		1128
							89 El Campín 1957		623
							424 Polo Club 1957-1964		2968
							478 Molinos del Sur 1958		3346
							144 Residencias Sabana 1961		1008
							269 Niza Sur 1 1964		1883
							94 Calle 26		658
1964	1.697.311	2,7	18.200	7.900	211.573	1.453.900	2039		14273
1938-1964							2775		19425

Tabla 4. Viviendas construidas por el BCH entre 1935 y 1964. Roa Rojas, 2017, p.105.

CVP para el barrio Modelo Norte; aunque aún se reconocen manzanas más cuadradas que rectangulares, es notorio que cada vez más se dirigía hacia la edificación en línea, con parcelas de frente corto y profundidad hacia el centro de manzana, las cuales permiten concentrar el área construida, reducir las vías de circulación y obtener mayor área libre, como ya lo adelantaba el ICT. Posteriormente a esta primera etapa de financiación y soluciones parciales, el BCH inició su propio Departamento de Construcciones a partir de 1953 bajo la dirección de Carlos Arbeláez Camacho. Allí se comenzaron a desarrollar proyectos urbanísticos y arquitectónicos de vivienda en serie para empleados y profesionales, con la participación de las principales firmas de arquitectos de la época que por concurso o licitación trabajaban en el diseño y construcción de las casas.

De la primera experiencia en el desarrollo de proyectos integrales de vivienda en serie en Bogotá realizados por el BCH, vale la pena destacar los barrios Quinta Mutis (1955) y Polo Club (1958). La estructura urbana del barrio Quinta Mutis fue diseñada inicialmente por Cuéllar, Serrano, Gómez y propuesta también por el Departamento de construcciones del BCH en 1955, a partir de manzanas rectangulares que se disponían bordeando la parcela central ocupada por el colegio, con algunas singularidades formales. Para el desarrollo arquitectónico de las 212 unidades de vivienda, El BCH encargó a seis firmas reconocidas el diseño de un tipo de casa, con características similares. Las firmas que participan son: Ricaurte, Carrizosa y Prieto (RCP) con 40 casas, Bermúdez y Murtra (BM) con 36 casas, Pizano, Pradilla y Caro (PPC) con 54 casas, De la Mora y Bonnet (DMB) con 28 casas, Cuellar, Serrano, Gómez (CSG) con 23 casas y Jorge Gaitán Cortés (JGC) con 32 casas.

Las manzanas correspondientes a las casas propuestas por JGC, CSG y DMB tenían la característica de ser rectangulares continuas, sin embargo, la implantación de las mismas marcaba una discontinuidad en los

paramentos en los tramos más cortos y en las esquinas, cambiando la posición de las casas. La manzana planteada para las casas de BM contaba con las mismas características de implantación que las anteriores, pero tenía un retroceso en uno de los tramos largos, ampliando el espacio de la calle hacia la parcela central, aunque el paramento de las casas adosadas se mantenía lineal y continuo. La transformación urbana más significativa se reconoce en las manzanas para las casas de RCP y PPC, las cuales no sólo eran discontinuas sino que, las casas se retrasaban en correspondencia con los paramentos; se creaban además unas calles internas cerradas, que generaban espacios públicos propicios para el encuentro entre vecinos.

Las parcelas tenían áreas que oscilaban entre 135 y 182m² y las viviendas entre 131 y 191 m²; cabe destacar que sólo dos de las seis firmas (CSG y DMB) mantuvieron la distribución tradicional con los espacios sociales hacia la calle, mientras que las otras cuatro plantearon las zonas de servicio hacia la calle con un volumen sobresaliente. Desde un inicio el lenguaje de todos los tipos de casa fue innovador y sobrio, con muros de carga longitudinales y transversales para su soporte, cubiertas planas y un mínimo de elementos prefabricados.

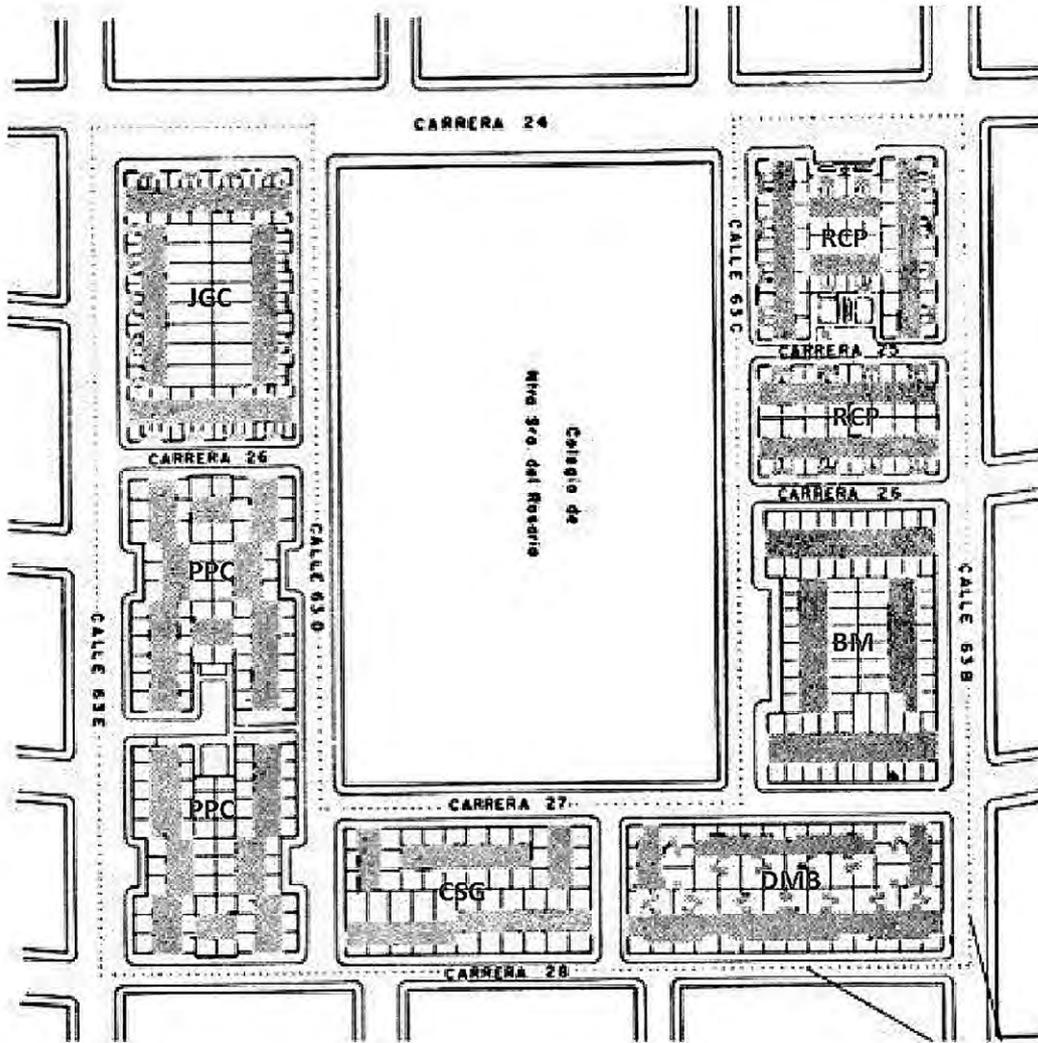


Figura 17. Plano de localización casas Quinta Mutis. Revista PROA, (noviembre, 1955) 94, s.p.

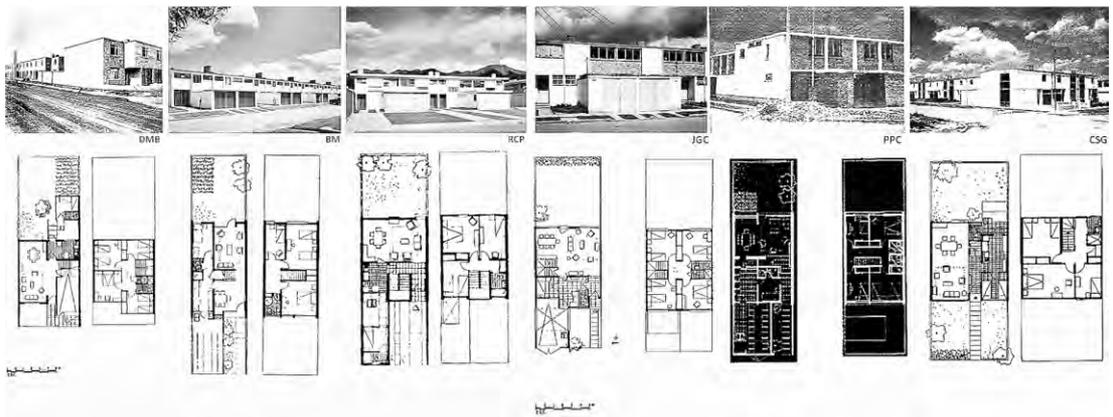


Figura 18. Casas tipo Quinta Mutis. Revista PROA, (noviembre, 1955,) 94, s.p.

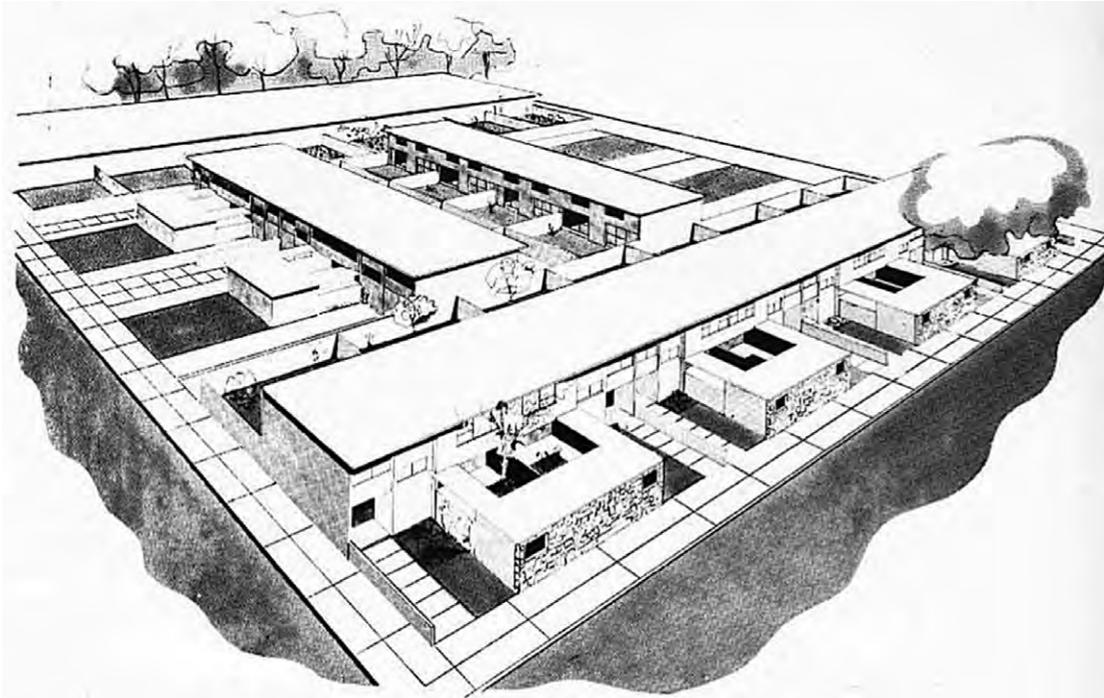


Figura 19. Perspectiva aérea con casas de RCP Quinta Mutis. *Revista PROA*, (abril, 1954) 79, s.p.

En 1958, el BCH desarrolló el barrio Polo Club; su planteamiento urbano y arquitectónico ha sido considerado ejemplar en la ciudad y el país, pues representó la etapa culmen del planteamiento de proyectos de casas en serie financiadas por el Estado. A través de un concurso, el BCH seleccionó dos propuestas de diseño de vivienda unifamiliar de 250 casas para la primera etapa, una desarrollada por Ricaurte, Carrizosa y Prieto (RCP) y otra realizada por Robledo, Drews y Castro (RDC). El planteamiento, sin duda innovador para el momento, no se trató solamente de un conjunto de casas en serie adosadas o alineadas como en los barrios anteriormente explicados, sino de la creación de “unidades urbano-arquitectónicas”, en donde las viviendas se agrupaban alrededor de plazoletas ubicadas en los centros de manzana, con diferentes formas. Las conexiones en el interior del barrio se establecían a través de una clara jerarquía de vías, desde caminos peatonales y vías vehiculares secundarias, hasta avenidas primarias.

La casa propuesta por RCP seguía el mismo principio de casas adosadas, que se podían disponer de manera pareada o no, generando una discontinuidad en los espacios vacíos interiores y en el ritmo de fachadas; debido a

las posibilidades de implantación, esta casa tenía una versión medianera (125 m²) y una versión de esquina (215 m²), con una crujía adicional. La idea de la galería común cubierta y continua entre estas casas no tuvo aceptación en el proyecto general y fue subdividida, generando garajes individuales y jardines exteriores para cada vivienda, a modo de porche de entrada; aunque no se llevó a cabo tuvo un gran valor para el proyecto y dotaba de un espacio común cubierto de transición a los accesos de las casas dinámico y novedoso para la época.

Las casas planteadas por RDC (143 m²) también eran apareadas y dejaban espacios libres laterales para posibles ampliaciones, al igual que en altura, con el planteamiento de terrazas en las terceras plantas; mientras que la organización espacial interior de las casas de RCP obedecía a la disposición moderna de ubicar los servicios hacia la calle, la propuesta de RDC mantenía las zonas sociales “expuestas” a la misma, sin embargo, el amplio antejardín permitía crear la privacidad suficiente para esos ámbitos.

La propuesta de barrio contaba además con un diseño de equipamientos comunes muy desarrollado y específicamente pensado para los habitantes: una capilla con casa cural, una

escuela primaria, un supermercado, un centro comercial y una sala de cine, se implantaban alrededor de un gran espacio central al aire libre de carácter cívico. Este barrio es uno de los paradigmas de las unidades vecinales de vivienda estatal en Bogotá y en Colombia, con

una transformación importante en la estructura urbana, evidenciando que su complejidad formal promovía el disfrute de los espacios comunes y las relaciones sociales entre sus habitantes (Roa Rojas, 2015).

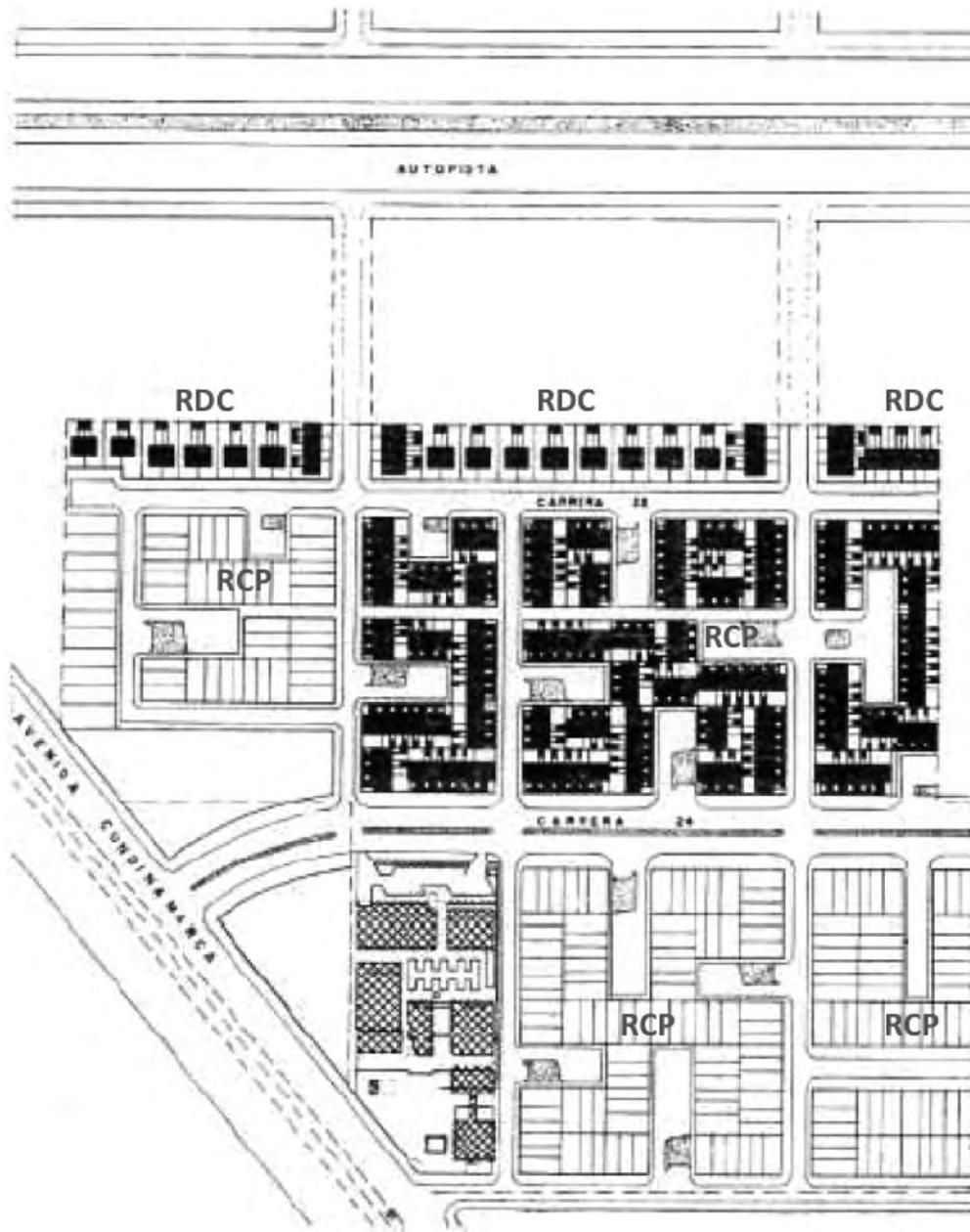


Figura 20. Plano de localización y ubicación casas tipo Polo Club. *Revista PROA*, (octubre, 1957) 113, p.12 -19.

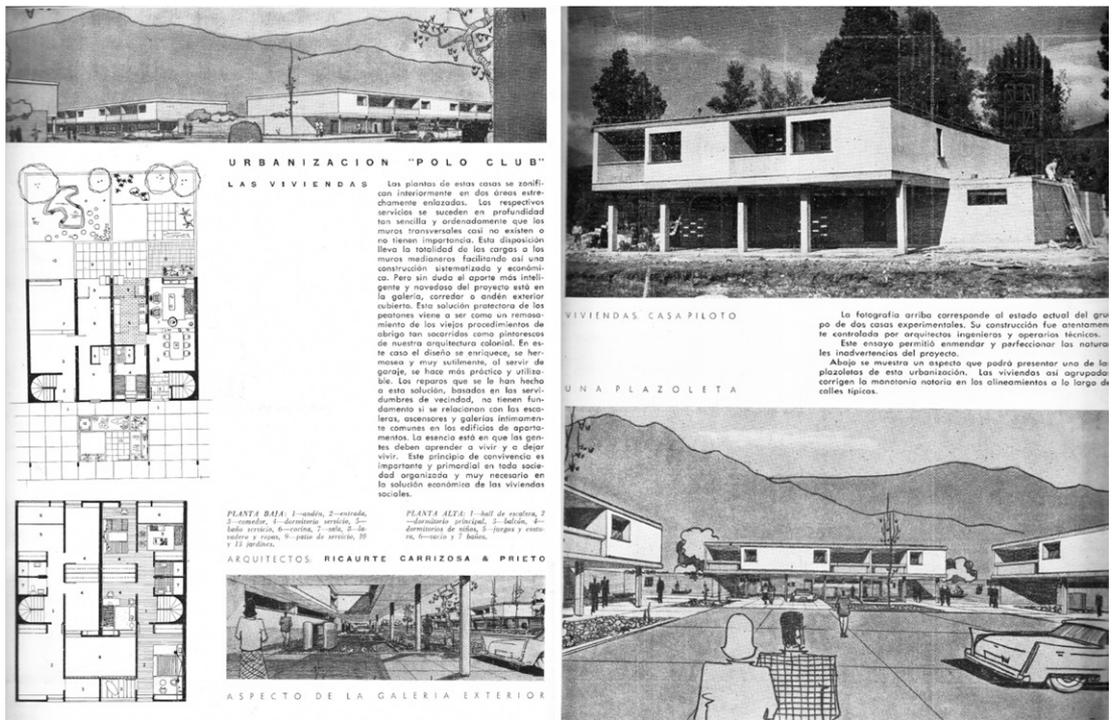


Figura 21. Casas para la primera etapa de RCP Polo Club. Revista PROA, (octubre, 1957) 113, p.12 -19.

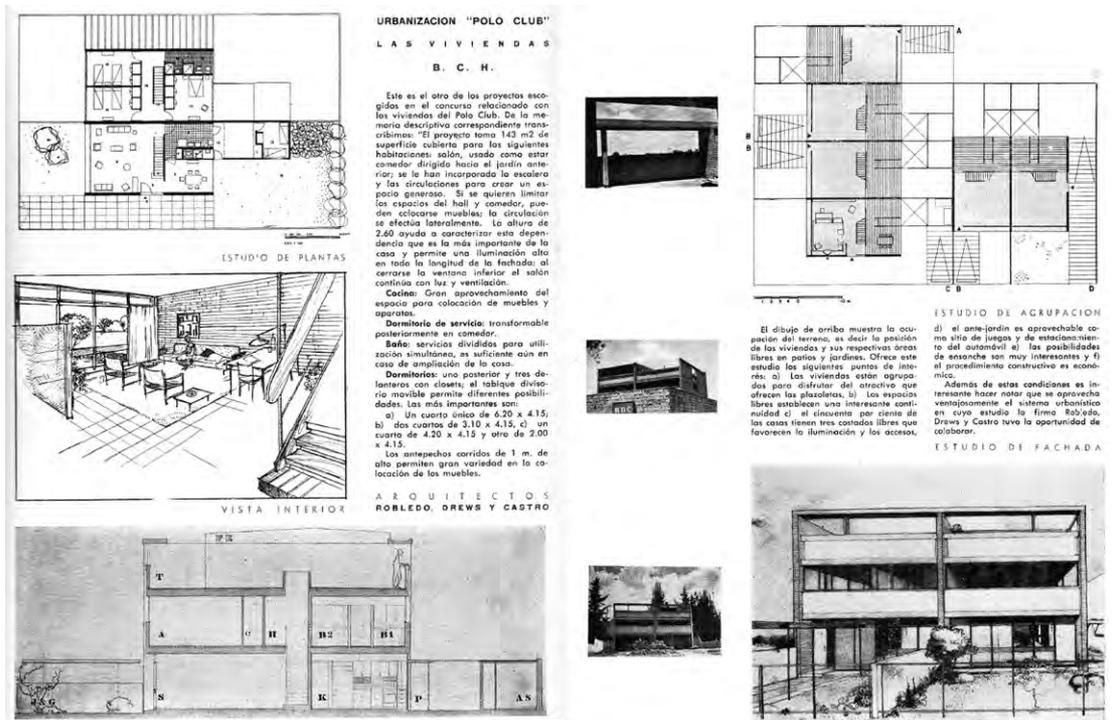


Figura 22. Casas para la primera etapa de RDC Polo Club. Revista PROA, (octubre, 1957) 113, p.12 -19.

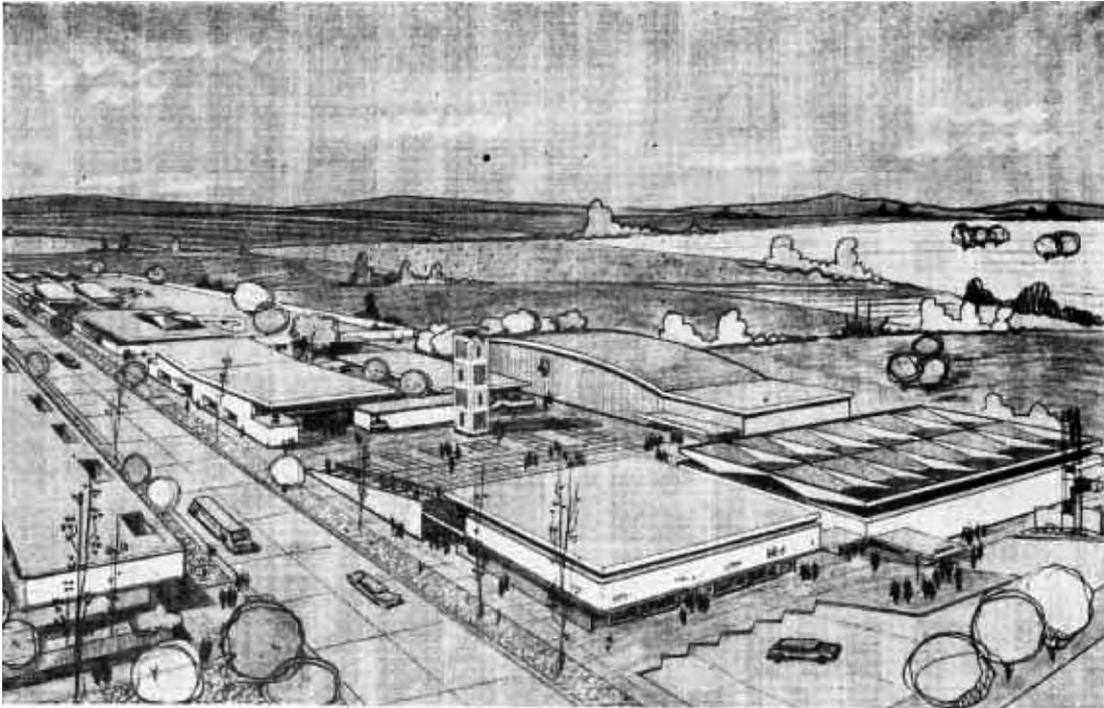


Figura 23. Vista aérea Polo Club. *Revista PROA*, (octubre, 1957) 113, p.12 -19.

Otros programas de apoyo a la vivienda en Colombia

Paralelamente al desarrollo de vivienda urbana de la CVP, el ICT y el BCH, durante el gobierno de Ospina Pérez (1946-1950) cabe resaltar la labor desarrollada por el economista Lauchlin Currie, asesor de Roosevelt en la estructuración de la política del *New Deal*, quien dirigió una misión por encargo del vicepresidente del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), Robert Garner, con el fin de formular un programa de desarrollo para elevar el nivel de vida de los colombianos.

En su informe, titulado "Bases de un Programa de Fomento para Colombia", Currie, a cargo de un grupo de expertos estadounidenses y colombianos, realizó un diagnóstico general de la situación física, social y económica del país y luego estableció una serie de recomendaciones para cada uno de las problemáticas encontradas, dentro de las cuales evidentemente se destacaba la vivienda y su financiación.

El Instituto (ICT) intentó vincularse a la construcción de viviendas excesivamente costosas, y además, la escogencia del tamaño de las unidades típicas fue

desafortunada; y, por lo tanto, los fondos del Instituto beneficiaron mucho más al agricultor, al trabajador o al empleado de holgada posición, que a aquellos que necesitaban más la casa: la categoría inferior de trabajadores urbanos o rurales. El precio de las viviendas del Instituto fue exorbitante... (Currie, 1951 p.270)

Dentro del Plan de Vivienda y Construcción, se recomendaba combinar en una sola dependencia las funciones del ICT, las diferentes municipalidades y otras entidades destinadas a vivienda, como la Federación Nacional de Cafeteros, con el fin de unir esfuerzos y lograr beneficiar a más población, centrandose su labor únicamente para personas con ingresos familiares mínimos. Específicamente sobre la vivienda urbana, Currie recomendó crear también sociedades o cooperativas para la construcción de vivienda que se encargaran del diseño y la construcción de barrios, con el apoyo de entidades financieras e inclusive bancos comerciales que proporcionarían la mayoría de los fondos necesarios por los constructores, siguiendo el ejemplo de la Ley Federal de Vivienda de Estados Unidos (*Federal*

VIVIENDA UNIFAMILIAR EN SERIE FINANCIADA POR EL ESTADO EN BOGOTÁ ENTRE 1938 y 1951																						
AÑO	POBLACIÓN TOTAL	ÁREA MIGRATORIA	ÁREA URBANA CORRIENTES Nacionales	ÁREA PREVISTA PARA CRECIMIENTO INCIENES	VIVIENDA EXISTENTE OCUPADA		VIVIENDAS CIVP			VIVIENDAS BCH		VIVIENDAS ICT				TOTAL VIVIENDAS EN SERIE NUEVAS CONSTRUIDAS				DEMANDA DE VIVIENDA		PORCENTAJE BIENEFICADO
					No.	Hab.	No.	Barrio	Hab.	No.	Hab.	No.	Hab.	No.	Hab.	No.	Hab.	No.	Hab.	No.	Hab.	
1951	715.250	43	10.000	1.700	74.399	606.752	364		2548	313		2191	793		5551	1938-1951	1470	10290	4.000	42000	24,3%	

Tabla 5. Estadísticas sobre vivienda en serie financiada por el Estado en Bogotá para 1951. Roa Rojas, 2017 p.138.



Figura 24. La planta del CINVA. Becarios y profesores 1954. Becarios estudiando un modelo constructivo escala 1:1. (Universidad Nacional de Colombia, 1954)

Housing Administration). Las recomendaciones acogidas del Plan de Currie, tuvieron gran trascendencia en los planes del gobierno nacional. La productividad de los trabajadores y el producto interno bruto nacional aumentó considerablemente, además de la mejora en la estructura de redes de comunicación nacional; se creó el Comité de Desarrollo Económico y el Consejo de Planeación Nacional con el fin de estudiar y aplicar el programa.

En cuanto a la financiación de vivienda, las recomendaciones de Currie pueden haber sido una de las premisas por las cuales el BCH a partir de 1953 desarrolló fundamentalmente proyectos para empleados y el ICT proyectos para obreros, así como la posterior creación, a mediados de los años 60 de las Corporaciones de Ahorro y Vivienda, en asocio con bancos comerciales, que acabaron paulatinamente con los planes financiados por el Estado.

Otro programa importante en cuanto a la producción y financiación de vivienda comenzó con el acuerdo firmado en 1951 entre la Unión Panamericana (Secretariado General de la OEA), el ICT y la Universidad Nacional de Colombia para el establecimiento de un Centro Interamericano Experimental

y de Adiestramiento en Vivienda, CINVA, definitivo para la investigación en vivienda en América Latina a mediados de siglo XX, con algunas diferencias de criterio con respecto a los planteamientos de Currie⁷. El CINVA, patrocinado por el Consejo Interamericano Económico y Social, tenía cuatro funciones principales:

- a) Experimentación e investigación en el ramo de la vivienda, tanto urbana como rural.
- b) Adiestramiento de técnicos provenientes de los países miembros de la Organización de los Estados Americanos en los diversos aspectos comprendidos en el programa de vivienda.
- c) Divulgación de conocimientos sobre vivienda, como resultado de estudios y experiencias, hechos en el Centro y fuera de él.
- d) Asesoría técnica para el mejoramiento de la vivienda. (Universidad Nacional de Colombia, 1954)

Con sede en la Ciudad Universitaria en Bogotá, ofreció becas de estudio a instituciones nacionales e internacionales y “profesionales meritorios” provenientes de países miembros de la OEA o recomendados. Cada una de las instituciones cooperadoras se encargó

de proporcionar los diferentes aspectos pertinentes para el correcto funcionamiento del CINVA. Con este panorama institucional, se puede entender la envergadura e importancia de la gestión del Estado en cuanto a la financiación y ejecución de proyectos de vivienda, especialmente en Bogotá, los cuales cada vez más aumentaron su escala, con el propósito de aumentar el número de viviendas disponibles para la población que la demandaba. Dicha población conformaba dos grupos sociales emergentes en las ciudades colombianas: el empleado y el obrero, con orígenes, actividades, costumbres y aficiones diversas, y que en su interior a su vez contenía una estratificación social según su poder adquisitivo, su nivel educativo, cultural y la calificación de su oficio.

La casa en serie en Bogotá. Hacia una idea de comunidad

Para 1955, el ICT realizó el Primer Seminario Nacional de Vivienda, bajo el título de "Una política de Vivienda para Colombia" en el cual expuso públicamente todos sus desarrollos y planteamientos frente al problema de la vivienda en el país, y se debatieron diversas posturas sobre las políticas que debían seguir implementándose para el futuro, tomando como referencia los estudios de Currie y la Ley Federal de Vivienda Estadounidense. Dentro de los Seminarios se desarrollaron cinco temas fundamentales: lo social, lo financiero, lo rural, el diseño y construcción y la industria de la construcción. Las nuevas propuestas de vivienda a partir de ese entonces fueron consideradas como "unidades integrales" que hacían parte de las exigencias dentro de la vida socio-económica moderna, con servicios complementarios a la habitación de orden sanitario (agua y alcantarillado, atención médica, atención infantil y atención a la maternidad), de orden económico (transporte, mercado, lavandería, comercio) y de orden social (círculos sociales, enseñanza, actividades recreativas y religiosas).

Es de destacar la creación de servicios asistenciales en cada barrio, con el objetivo de orientar y ayudar a adaptar a las familias a su nueva manera de habitar, así como promocionar la idea de grupo,

conforme a la tendencia social del individuo, para desarrollar sus aptitudes, espíritu de cooperación, de ayuda mutua y en último término, y es el aspecto más importante, para desarrollar en estos conglomerados que se han formado sin ningún vínculo de relación, sentido de unidad, idea clara de su existencia, responsabilidad y justos anhelos de mejoramiento. (ICT, 1955, p. 137)

Esto último significaba una reflexión y plena conciencia por parte del Estado de la problemática que pudo haber existido en la variedad de orígenes, tradiciones y costumbres de los habitantes de cada barrio en los primeros proyectos planteados y la necesidad de promover el sentido de comunidad entre los mismos, como un verdadero éxito a nivel social. Para fomentar esta idea de comunidad, se pretendía organizar la vida económica, social y cultural de los barrios mediante la creación de cooperativas de consumo, centros de capacitación, clubes sociales, mutualidades, bolsas de trabajo, etc. que "iban a dar seguridad y bienestar a la comunidad, a la familia y por ende contribuir al bienestar de la vida nacional". Estos servicios no se ofrecían con el carácter de beneficencia, sino basados en "la educación, el desarrollo y aprovechamiento de los valores morales e intelectuales de quienes integran la comunidad para alcanzar el bienestar general de la misma y particular de la familia" (ICT, 1955, p.137).

En el campo de servicio de asistencia social, y con base en las primeras experiencias, el ICT desarrolló una estructura de servicios que les permitiera a los habitantes de los barrios tener las mejores condiciones de vida dentro de sus posibilidades. Existía adicionalmente el planteamiento de un "Servicio Social Urbano" que se ocupaba de los individuos, los grupos y la comunidad, y que funcionaba tanto en

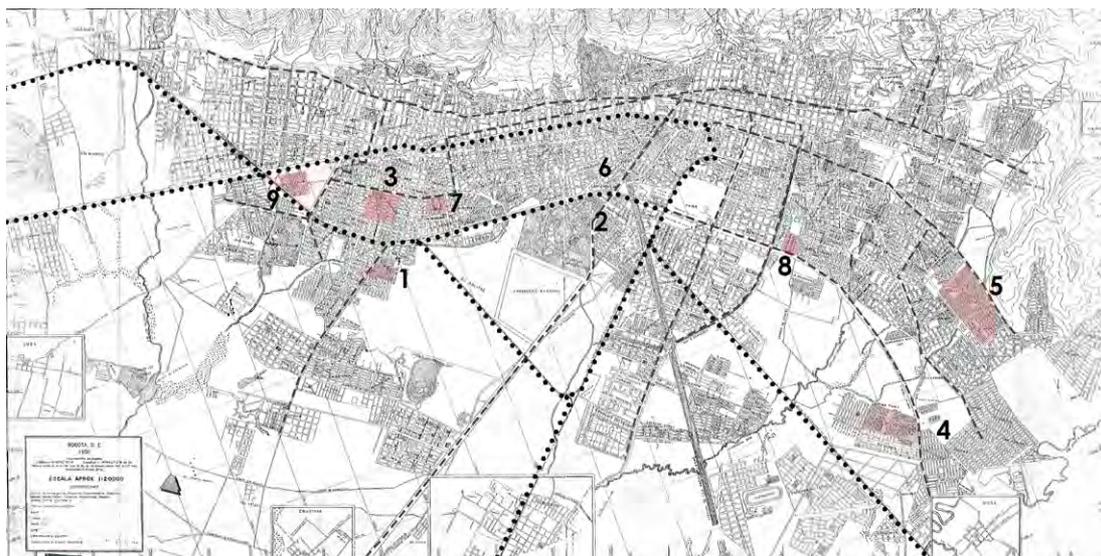


Figura 25. Plano de Bogotá de 1958 con localización de los principales barrios integrales para obreros y empleados con rutas de ferrocarril y autobuses. 1. Modelo Norte (CVP 1942) 2. Acevedo Tejada (CVP 1946) 3. Los Alcázares (ICT 1949), 4. Muzú (ICT 1949), 5. Quiroga (ICT 1951), 6. La Soledad (BCH 1953), 7. Quinta Mutis (BCH 1955), 8. Veraguas (BCH 1956), 9. Polo Club (BCH 1957). Elaboración propia sobre plano del Atlas Histórico de Bogotá. Roa Rojas, 2017, p.198.

la etapa anterior como en la posterior a la adjudicación de las casas.⁸ En la etapa anterior a la adjudicación, se estudiaban las familias solicitantes según su capacidad económica, el número de integrantes, su composición, moralidad, costumbres y hábitos, entendiendo que existían casos en los cuales se debían crear programas educativos que ayudaran a transformar los hábitos existentes y adaptar a las familias a las nuevas normas. En la etapa posterior, se realizaban las labores según cada tipo de atención y cada barrio, con una serie de premisas dispuestas como verdaderas “reglas de conducta” entre las cuales se destacan:

-Instalación de las familias en las respectivas casas, para conocerlas y establecer conexión con el Servicio Social; dar instrucciones sobre la distribución de las habitaciones conforme a la edad y el sexo de los habitantes; dar instrucción sobre la distribución de los muebles; enseñar el arreglo y decorado de las casas; instruir a las familias sobre normas de orden y aseo familiar, etc.; conocer y tratar las situaciones irregulares de la familia y finalmente conforme el conocimiento obtenido, realizar una ficha social familiar.

-Organización de grupos de vecinos por sexos, edades e intereses y elaboración de programas para cada uno buscando crear el espíritu de solidaridad y responsabilidad social; ocupar el tiempo libre en “actividades beneficiosas”; ampliar y perfeccionar la cultura de los habitantes y facilitar la capacitación profesional de los integrantes del grupo⁹.

-Organización de la comunidad, a través de programas diferenciados por barrio para fortalecer aspectos de necesidad de consumo a partir de cooperativas de consumo; de ahorro y crédito por cajas o cooperativas de ahorro y crédito; de empleo a través de bolsas de trabajo y centros de capacitación profesional; para estimular la familia y la comunidad con campañas de embellecimiento de vivienda y mantenimiento de antejardines.

Para 1958, y gracias a la gestión de entidades como la Caja de Vivienda Popular, el Banco Central Hipotecario y el Instituto de Crédito Territorial, Bogotá contaba con más de una docena de proyectos integrales de casas unifamiliares en serie para empleados y obreros.

VIVIENDA UNIFAMILIAR EN SERIE FINANCIADA POR EL ESTADO EN BOGOTÁ ENTRE 1936 Y 1964																							
AÑO	POBLACIÓN TOTAL	TEJA PIGUACIANA	ÁREA URBANA CONFINADA	ÁREA PREVISTA PARA CRECIMIENTO RESIDENCIAL	VIVIENDA EXISTENTE OCUPADA		VIVIENDAS CPV				VIVIENDAS BCH				VIVIENDAS ICT		VIVIENDAS CDM / FMA		TOTAL VIVIENDAS EN SERIE NUEVAS CONSTRUIDAS		DEMANDA DE VIVIENDA		PORCENTAJE RESIDENCIAL
					Res.	Res. (X)	Res.	Res.	Res.	Res.	Res.	Res.	Res.	Res.	Res.	Res.	Res.	Res.	Res.	Res.	Res.	Res.	
1964	1.697.311	27	18.300	7.900	21.300	5.483.900	740	2180	2029	14273	14402	114814	481	4747	1183	1964	1964	139034	74.880	553950	24	8%	

Tabla 6. Estadísticas sobre vivienda en serie financiada por el Estado en Bogotá para 1964. Roa Rojas, 2017, p.199.

Con las anteriores reflexiones, queda claro que frente al desarrollo urbano de Bogotá y sus áreas residenciales a mediados de siglo XX, el planteamiento de casas en serie de las unidades vecinales promovidas por el Estado, generó un cambio significativo en la formas de habitar la ciudad, aunque infortunadamente haya sido para un mínimo porcentaje de la población necesitada de vivienda. En estos proyectos, el usuario dejó de ser un individuo que habitaba un espacio singular, para vincularse a un sistema que creó un sentido de comunidad. La calle, además de proponerse para su función básica de circulación y de espacio de encuentro y/o actividad social de la ciudad tradicional, fue reemplazada por una nueva zona pensada específicamente para las diferentes necesidades y actividades de un colectivo.

Se observa una transformación importante en la complejidad de concebir el sistema urbano de los barrios por parte del Departamento de Construcciones del ICT, tanto por su propia forma como por sus espacios colectivos, desarrollada simultáneamente para empleados y obreros: mientras que en Los Alcázares se dispusieron casas en manzanas rectangulares que eventualmente tenían retrocesos o discontinuidades, implantadas en las inmediaciones de unos equipamientos existentes o con mínimas construcciones para uso común, el sistema urbano planteado en Muzú, enfrentó la tarea de adaptar en Colombia un paradigma internacional en torno a las conocidas “súper manzanas” como planteamiento para unidades residenciales promulgadas en los CIAM10. La estructura urbana planteada por el ICT y posteriormente por el BCH estaba basada en criterios absolutamente funcionales, con una jerarquización de los sistemas de recorrido vehicular y peatonal diferenciados que permitan tener la fluidez de tráfico necesaria en la periferia y la tranquilidad en el interior, con espacios al aire libre para el encuentro, con

equipamientos colectivos. Se podían reconocer con claridad las diferentes “escalas” de los proyectos como unidades tipológicas propias: la casa, el conjunto de casas, la manzana y el conjunto de manzanas, articuladas de alguna manera con la ciudad que se construía.

Los sistemas de organización espacial propuestos en el concurso de 1947 son un ejemplo evidente de la transformación del espacio doméstico de mediados de siglo XX. Progresivamente, la casa se vertió hacia el interior y disfrutó de un espacio abierto privado que dejó de ser de servicio para cobrar protagonismo en relación directa con los espacios sociales. La cocina pasó a ser una pieza funcional dentro de los servicios, los cuales se dispusieron hacia la calle, y dejó atrás su importancia como centro del hogar; el área de recorridos se fue optimizando considerablemente desde las propuestas tradicionales hacia las innovadoras, haciendo notorio el interés por la eficiencia del habitar moderno. (Roa Rojas, 2014). Los nuevos sistemas estructurales permitieron nuevas concepciones espaciales, especialmente conducentes a la flexibilidad y transformación de los espacios, así como los nuevos materiales y sistemas constructivos facilitaron y agilizaron la ejecución de los proyectos. Las exploraciones realizadas en el TIAM fueron definitivas en la concreción del sistema técnico de la unidad planteada por el ICT para Los Alcázares y para todas las casas de Muzú, a partir de la utilización de elementos prefabricados y/o desarrollados “in situ”, así como la innovación en el uso de materiales para sistemas portantes eficientes y económicos.

Con los anteriores planteamientos se puede evidenciar la profundidad con la que el Estado colombiano, a través de entidades como la CPV, el ICT y el BCH estudió el problema de la vivienda, y el verdadero alcance que llegó a tener en cuanto su interés de introducir a los habitantes de los nuevos

barrios a un modo de vida “ejemplar” para ese momento, sobrepasando los orígenes, tradiciones y costumbres. La conformación de una comunidad era vista como una necesidad imperante dentro de los barrios y un programa de administración manifiesto dentro de los mismos con la idea de fomentar la unión y la identidad como grupo social consolidado, aunque nunca lo hubiera sido. La realización de estas ideas, utópicas y aparentemente difíciles de resolver en principio, estuvo a cargo de la propuesta arquitectónica y urbana. De manera experimental se fueron detectando “sobre la marcha” las características y elementos que debían tener tanto una casa como un barrio para empleados y/o obreros en Bogotá, en los cuales se promoviera la idea de comunidad.

En este sentido puede entenderse que la iniciativa del habitar colectivo financiado por el Estado, tenía como fin producir un entorno urbano en el que los usuarios, de clase media o de clase obrera se sintieran parte de un proyecto de modernización, tomando como propios los objetivos de la política estatal y sus instituciones y se reconocieran tanto en su individualidad como en su grupo social, unos “Objetos modernos” (Castro-Gomez, 2008).

Para llevar a cabo estos propósitos era necesario racionalizar el espacio urbano de los barrios y generar algunos cambios en los modos de vida de la población, modificando algunas de sus conductas individuales, pero promoviendo y fomentando algunas de sus propias tradiciones colectivas en nuevos espacios dispuestos para ello con los cuales se pudieran sentir identificados. Lo paradójico de todo ese esfuerzo, es verificar que en términos cuantitativos, el resultado de los proyectos de casas en serie en Bogotá a mediados de siglo XX financiados por el Estado, fue infortunadamente escaso para las necesidades de sus habitantes (Roa Rojas, 2017 p. 206).

Notas:

¹ La ubicación dispersa y aislada de estos barrios, llamados “zonas de emergencia” generó un dinamismo en la infraestructura de movilidad de la ciudad, con nuevas líneas de tranvía entre 1920 y 1940, que complementaban las existentes líneas de ferrocarril. El “Tranvía Municipal de Bogotá”, pasó a ser eléctrico a partir de 1922 y administrado por una junta dentro encabezada por importantes empresarios e inversores, lo que ayuda a entender la estrecha relación entre el crecimiento urbano de la ciudad y el desarrollo de sus sistemas de transporte. Con la construcción y ampliación de las vías principales en la ciudad, incursionó también el sistema de autobuses y buses trolley a partir de diferentes cooperativas, muchas veces asociadas con urbanizadores y empresarios privados, que reemplazó paulatinamente al servicio de tranvía, eliminado de la ciudad definitivamente en 1951.

² Por medio del acuerdo 19 de 1935 se creó la Oficina de Planos Obreros, “como dependencia de la Secretaría de Obras Públicas, destinada exclusivamente a la confección de planos para la construcción de casas en los barrios obreros de la ciudad”. Los interesados debían presentar la localización de la parcela y la oficina se encarga de facilitarles unos planos acordes con su predio, además de un presupuesto aproximado de materiales y mano de obra.

³ El “Plan de Bogotá Futuro” se pensó para regularizar el crecimiento de la ciudad a partir de levantamientos topográficos de la ciudad y predios aledaños. Se estudió el aprovechamiento máximo del terreno alrededor de la vivienda y se definieron porcentajes de ocupación de la ciudad, con un área construida del 65%; el área libre tendría 20% para calles y avenidas, 10% para parques y 5% para plazas. Algunas de las principales propuestas de Bogotá Futuro se relacionan con el trazado de una red vial diagonal a distancias entre 600 y 700 metros girada 45° con respecto a la malla tradicional de la ciudad; la reserva forestal de las faldas de los cerros orientales y la jerarquización de las vías en cuatro órdenes según el tráfico, variando así el ancho y la arborización de cada una.

⁴ Según Garcés Navas, las principales causas de la crisis eran: a) Afluencia de las gentes del campo, que buscan las comodidades y la seguridad de las ciudades; b) Formación de nuevas familias; c) Utilización por empresas industriales y comerciales de casas de familia para dedicarlas a negocios; d) Inmigración de extranjeros que pagan un mejor alquiler y desalojan las familias nativas, las

que se hacían con sus parientes o amigos; e) Escasa construcción de viviendas por motivo a las dificultades de la guerra, carencia de materiales, elevación de los transportes y obra de mano. Con relación a la gestión del Estado, advierte que mediante la colaboración con los Departamentos y Municipios se puede financiar la construcción de barrios populares modelos para empleados y obreros, a partir de una acción unitaria en una sola entidad de construcción en serie y prefabricación aprovechando los materiales y métodos que habían aparecido con motivo de la crisis de viviendas en Europa y Estados Unidos.

⁵El urbanista Clarence Perry adopta la denominación de "unidad vecinal" hacia 1916, y la define como un lugar residencial urbano con equipamientos colectivos como escuela primaria, espacios de ocio y centros de compra minorista. Con los parámetros del IV CIAM, José Luis Sert (1942) plantea en su libro *Can our cities survive?* la idea de unidad vecinal como modelo de organización urbana compuesta por "las viviendas requeridas para alojar la cantidad suficiente de personas que se puedan servir de una escuela primaria", "las viviendas serían distribuidas sobre un terreno cuya población y densidad, establecidas previamente, sean limitadas al grado más apropiado para el distrito", "la densidad de población seleccionada por unidad vecinal influenciará su tamaño, así como el porcentaje predeterminado del suelo urbanizable".

⁶ En el informe de Sert y Wiener para el Plan Regulador de Bogotá, refiriéndose al "sector" explicaban: "Nos da unidades más completas, con mejores servicios, con áreas verdes integradas y con un núcleo cívico (núcleo de sector), lugar de reunión de la población, donde se fomente el espíritu de vecindad en un plano más alto del que sería posible en la unidad vecinal." Y las unidades vecinales se definían como "grupos de vivienda y servicios con sus áreas verdes y calles de servicios limitados por arterias de tráfico que no lo atraviesan ni cortan. (...) Son grupos de tantas viviendas como sean necesarias para alojar la cantidad de habitantes capaz de sostener una escuela primaria."

⁷ Es claro que, mientras las preocupaciones de Currie estaban basadas principalmente en el modelo económico de la solución masiva de vivienda basado en el "Welfare State" de postguerra, el CINVA se preocupaba de los problemas de diseño y racionalización de la construcción de vivienda, basado en la formación de los trabajadores locales y la experimentación en técnicas y materiales.

⁸ Para 1949, el ICT se reglamentó la adjudicación de viviendas urbanas a partir de requisitos como ser colombiano, derivar la parte principal de su subsistencia del fruto de su trabajo personal, no tener casa propia, tener la capacidad económica necesaria para pagar la cuota inicial, etc. La ubicación de la casa se realizaba por sorteo. A partir de 1953, el BCH estableció requisitos similares para la adjudicación de sus casas a los solicitantes.

⁹ Las actividades de capacitación para los grupos se planteaban en áreas como la economía doméstica (construcción de muebles sencillos, confección y arreglo de prendas de vestir, cuidados de huertas caseras, análisis de presupuestos familiares, etc.), higiene (de la casa, personal, de los alimentos, etc.), nutrición, educación y cuidado de los niños, temas de educación cívica, temas de actualidad, moral familiar, organización de grupos escénicos, conjuntos musicales, equipos deportivos, etc.

¹⁰ En el CIAM VII de Bérgamo de 1949 se expusieron los Planes Piloto de Tumaco y Medellín, realizados por Wiener y Sert, en los cuales la solución de vivienda estaba basada en el desarrollo de unidades vecinales. Para el CIAM VIII de Hoddesdon de 1951 se presentó el Plan Regulador de Bogotá, con el mismo planteamiento.

Referencias bibliográficas

- Brunner, K. (1940). *Manual de Urbanismo* (Vol. I y II). Bogotá: Imprenta Nacional.
- Castillo Daza, J. C., Urrea Uyaban, T., Salazar Ferro, J., Cortés Solano, R., & Arias Lemos, F. (2008). *Bogotá años 50. El inicio de una metrópoli*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Castro-Gomez, S. (2008). *El advenimiento del Homo Urbano, biopolítica y planificación urbana en Bogotá*. Bogotá: Mimeo.
- Cuellar Sánchez, M. y Mejía Pavón, G. (2007). *Atlas Histórico de Bogotá. Cartografía 1791-2007*. Editorial Planeta. Bogotá D.C.
- Currie, L. (1951). *Bases de un Programa de Fomento para Colombia. Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento*. Bogotá: Banco de la República.
- Garcés Navas, J. (1946). La crisis de las habitaciones en Colombia. *PROA*, 1, 13-15.
- Instituto de Crédito Territorial ICT. (1955). *Una política de Vivienda para Colombia. Primer Seminario Nacional de Vivienda*. Bogotá: ICT.
- INURBE - CEHAP - CITCE. (1996). *Estado, Ciudad y Vivienda. Urbanismo y arquitectura de la vivienda estatal en Colombia 1918-1990*. Bogotá: Puntos Suspensivos.
- Martínez, C. (mayo, 1947). Concurso para una vivienda económica en Bogotá. *PROA*, 6, 25.
- Martínez, C. (mayo, 1947). Resultados del concurso de vivienda económica. Proyectos favorecidos. *PROA*, 7, 12-18.
- Martínez, C. (octubre, 1949). Las unidades vecinales del Instituto de Crédito Territorial. *PROA*, 30, 8-26.
- Roa Rojas, M. M. (2014). Los Alcázares (1949) y la transformación del habitar en Bogotá. *DEARQ*, II (15), 228-239. <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.18389/dearq15.2014.18>
- Roa Rojas, M. M. (2015). La arquitectura doméstica unifamiliar en Bogotá de los años 50. La experiencia de Ricaurte, Carrizosa y Prieto. En O. Montoya, M. Roa Rojas, A. Burchard, C Cobo & L. Loaiza. *Precisiones sobre la vivienda. Cuatro miradas de análisis* (pp. 43-78). Cali: Bonaventuriana. <http://www.editorialbonaventuriana.usb.edu.co/libros/2015/precisiones-vivienda/index.html>
- Roa Rojas, M. M. (2017). La transformación del espacio doméstico y de los modos de vida en Bogotá entre 1945 y 1959. Las casas de Herrera & Nieto Cano y Ricaurte Carrizosa & Prieto. Tesis de doctorado no publicada. Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona, España. <https://upcommons.upc.edu/handle/2117/114014>
- Sert, J.L. (1942). *Can our cities survive? An ABC of Urban Problems, Their Analysis, Their Solutions*. Cambridge: Harvard University Press.
- Universidad Nacional de Colombia. (1954). *Centro interamericano de vivienda. Anuario de la Universidad Nacional de Colombia (1939-1954)*. Bogotá: UNAL.